



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN
Y HUMANIDADES**

**MAESTRÍA EN LITERATURA CON MENCIÓN
LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL**

Literatura infantil más allá de los clásicos

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

**MAGÍSTER EN LITERATURA CON MENCIÓN EN
LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL**

Autor: Cordovilla Guevara, Lucy Edith

Director: Sigüenza Campoverde, Wilson Guillermo

TENA

2023



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2023

Aprobación del director del Trabajo de Titulación

Loja, 17 enero de 2023

PhD.

Carlos María Vacacela Medina

Director de la maestría de Literatura con Mención en Literatura Infantil y Juvenil

Ciudad. -

De mi consideración:

Me permito comunicar que, en calidad de director del presente Trabajo de Titulación denominado: Literatura infantil más allá de los clásicos, realizado por Lucy Edith Cordovilla Guevara ha sido orientado y revisado durante su ejecución, así mismo ha sido verificado a través de la herramienta de similitud académica institucional, y cuenta con un porcentaje de coincidencia aceptable. En virtud de ello, y por considerar que el mismo cumple con todos los parámetros establecidos por la Universidad, doy mi aprobación a fin de continuar con el proceso académico correspondiente.

Particular que comunico para los fines pertinentes.

Atentamente,

Director: Wilson Guillermo Sigüenza Campoverde, Mgtr.

C.I.: 010519634-9

Correo electrónico: wsguianza@utpl.edu.ec

Declaración de autoría y cesión de derechos

Yo, Lucy Cordovilla Guevara, declaro y acepto en forma expresa lo siguiente:

Ser autora del Trabajo de Titulación denominado: Literatura infantil más allá de los clásicos, de la maestría de Literatura con Mención Literatura Infantil y Juvenil, específicamente de los contenidos comprendidos en: Capítulo 1. Aspectos preliminares, Capítulo 2. Evolución de la literatura infantil y juvenil, Capítulo 3. Literatura infantil y juvenil con visión ecuatoriana, Conclusiones y Referencias bibliográficas, siendo Wilson Sigüenza, director del presente trabajo; también declaro que la presente investigación no vulnera derechos de terceros ni utiliza fraudulentamente obras preexistentes. Además, ratifico que las ideas, criterios, opiniones, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad. Eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones judiciales o administrativas, en relación a la propiedad intelectual de este trabajo.

Que la presente obra, producto de mis actividades académicas y de investigación, forma parte del patrimonio de la Universidad Técnica Particular de Loja, de conformidad con el artículo 20, literal j), de la Ley Orgánica de Educación Superior; y, artículo 91 del Estatuto Orgánico de la UTP, que establece: "Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad", en tal virtud, cedo a favor de la Universidad Técnica Particular de Loja la titularidad de los derechos patrimoniales que me corresponden en calidad de autor/a, de forma incondicional, completa, exclusiva y por todo el tiempo de su vigencia.

La Universidad Técnica Particular de Loja queda facultada para ingresar el presente trabajo al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

.....
Autor: Lucy Cordovilla Guevara
C.I.: 1802834497
Correo electrónico: lucycordovilla@hotmail.es

Dedicatoria

Grato es dedicar este trabajo con todo el inmenso cariño que se merecen los seres más queridos para mí. A mi madre Sara y mis hermanos, quienes siempre han velado por mí y me han brindado su apoyo incondicional. A mis sobrinos Byron, Tannia y Paulette quienes han sido mi soporte para verme culminar con éxito el presente proyecto. Y a mi padre César, quien desde el cielo sigue siendo mi guía y ejemplo.

Aspiro que, culminada esta fase en mi vida, me sirva para cimentar conocimientos y de este modo ser más útil a la familia y a la Patria.

Agradecimiento

A Dios que me ha regalado sus bendiciones y fortaleza en mi caminar día a día.

A mi familia, quienes siempre han estado presentes para mí.

A mis maestros que supieron compartir sus conocimientos, sin escatimar esfuerzo alguno, quienes contribuyeron en este anhelo.

De manera especial mi agradecimiento sincero al Magíster Wilson Sigüenza, quien con abnegado sacrificio y desinterés fue el mentor para la culminación del presente trabajo investigativo.

Índice de contenido

Carátula

<i>Aprobación del director del Trabajo de Titulación</i>	<i>ii</i>
<i>Declaración de autoría y cesión de derechos</i>	<i>iii</i>
<i>Dedicatoria.....</i>	<i>iv</i>
<i>Agradecimiento.....</i>	<i>v</i>
<i>Índice de contenido</i>	<i>vi</i>
<i>Resumen</i>	<i>1</i>
<i>Abstract.....</i>	<i>2</i>
<i>Introducción.....</i>	<i>3</i>
<i>Capítulo uno.....</i>	<i>6</i>
1. Aspectos preliminares.....	6
1.1. Hablemos de Literatura infantil y juvenil.....	6
1.2. La literatura infantil y juvenil: visión actual	7
1.3. Visión Latinoamericana.....	9
1.4. Características de la Literatura infantil y juvenil.....	11
1.5. El problema central	13
<i>Capítulo dos.....</i>	<i>15</i>
2. Evolución de la literatura infantil y juvenil	15
2.1. El origen define la esencia	15
2.2. Del Romanticismo literario al Realismo Literario.....	21
2.3. Literatura infantil y juvenil moderna	25
2.4. Literatura infantil y juvenil en nuestro siglo.....	27
2.5. La literatura infantil y juvenil en Latinoamérica	30
<i>Capítulo Tres.....</i>	<i>35</i>
3. Literatura infantil y juvenil con visión ecuatoriana.....	35
3.1. Sus orígenes	35
3.2. Escritores destacados del momento	38

3.3 El apogeo de la literatura infantil y juvenil en Ecuador	39
3.4. La interculturalidad de la Literatura infantil y juvenil de Ecuador	40
3.5. Literatura infantil y juvenil del actual Ecuador	41
<i>Conclusiones</i>	47
<i>Referencias</i>	49

Resumen

La literatura infantil y juvenil se ha convertido en un género literario de gran interés en los últimos años. A pesar de que su nacimiento fue mucho tiempo atrás, no es sino hasta el siglo XX que comienza a tener mayor notoriedad a nivel mundial. En sus inicios este tipo de literatura estaba destinada únicamente a la pedagogía y educación de aquellas clases más privilegiadas, con el transcurrir del tiempo esta realidad fue cambiando de manera significativa; y con la aparición de la imprenta pasó a tener un cambio contundente. Las temáticas de este género literario también han ido evolucionando, dejando de ser solo un medio para aprender las letras y la historia, a ser una forma de adentrarse a otros mundos, de la mano de la imaginación, la fantasía, recreación e ilustración; elementos muy utilizados en la actualidad y en el planeta entero. Esta investigación realiza un recorrido por la evolución que ha experimentado la literatura infantil y juvenil, destacando los autores más importantes de cada época y resaltando a las figuras más prominentes de este género en Ecuador.

Palabras clave: literatura. Ilustración, escritores

Abstract

Children's and youth literature has become a literary genre of great interest in recent years. Despite the fact that its birth was many years ago, it was not until the 20th century that it began to have greater notoriety worldwide. Initially this type of literature was intended solely for the pedagogy and education of those more privileged classes, with the passing of time this reality changed significantly; and with the appearance of the printing press it began to have a forceful change. The themes of this literary genre have also evolved, ceasing to be just a means to learn letters and history, to be a way of entering other worlds, hand in hand with imagination, fantasy, recreation and illustration; elements widely used today and throughout the planet. This research takes a tour of the evolution of children's and youth literature, highlighting the most important authors of each era and the most prominent figures of this genre in Ecuador.

Keywords: literature. illustration, writers

Introducción

Lo primero que hay que comprender es la definición de literatura infantil y juvenil. Según escritores como Gutiérrez y Lafuente (2017) en este contexto, son obras de creación escritas para niños y jóvenes y de autoría colectiva, a excepción de textos instructivos. El género, según la Universidad Europea (2022), es literatura que atrae a niños y jóvenes que aún no se dedican a la literatura para adultos.

La literatura infantil y juvenil no es un invento reciente; sus raíces se encuentran en el *Romancero* o Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo Berceo, escrito en el siglo XII. Durante el Renacimiento, la literatura infantil y juvenil estaba dirigida principalmente a la educación y, en consecuencia, a los hijos de la nobleza y las clases acomodadas. Con la publicación de *La Gaceta de los Niños*, el primer periódico infantil, y las fábulas de *Iriarte* y *Samaniego* en el siglo XVII, la literatura infantil y juvenil comenzó a confluir. Esta literatura está más relacionada con el género de entretenimiento y muestra vidas de santos, libros de caballerías y producciones folklóricas, entre otras muestras similares (Gutiérrez y Lafuente, 2017; Etxanizy Fernández de Gamboa Vázquez, 2020).

La literatura infantil y juvenil inicialmente era solo de carácter instructivo y pedagógico, y pocas personas tenían acceso a ella, dado que estaba diseñada exclusivamente para las clases acomodadas de la época (García y Arango, 2021; Guerrero Guadarrama, 2017; Larrús, 2020). A medida que pasaban los años y la literatura cambiaba, en ella se producían cambios significativos. Primero, comenzó a llegar a la población independientemente de la clase social a la que perteneciera, gracias a la invención de la imprenta (Fernández, 2017; Galarrón, 2017; Gómez, 2021), y segundo, comenzó a dejar el carácter educativo, por un lado, para convertirse, paulatinamente, en un tipo de literatura de entretenimiento, en la que confluyen, destacan y divierten numerosos elementos literarios (Alcántara, 2018)

El principal objetivo de este ensayo es el describir la literatura infantil y juvenil en su devenir histórico tanto a nivel global como en el Ecuador, para así poder demostrar que

existe un avance significativo en la evolución de la literatura infantil y juvenil desde sus inicios hasta nuestros días; desde el mundo antiguo, pasando por los autores más representativos de Latinoamérica hasta llegar a los escritores ecuatorianos. Para ello, se ha utilizado una metodología cualitativa y descriptiva, basada en la de revisión bibliográfica, donde se ha procedido a buscar fuentes que hayan tomado en cuenta previamente los aspectos sobre los que se ha pretendido indagar.

Con tal método, se procedió a seleccionar la literatura adecuada y a interpretarla por medio de la hermenéutica como base filosófica, donde se considera la lectura y explicación tanto del momento en el que fue escrita, como en la actualidad. Por esto, se ha tomado en consideración el devenir histórico de la literatura infantil y juvenil, dado que la finalidad que además ha tenido a lo largo del tiempo ha variado, de ser un asunto pedagógico y de transmisión de saberes de carácter folclórico a ser un tema de diversión.

La importancia de este estudio radica en que se puede contribuir con un legado a la comunidad educativa, en cuanto a que permite establecer un precedente en cuanto al análisis sociohistórico de la literatura infantojuvenil mundial y ecuatoriana, de forma que pueda servir como un preliminar para futuros estudios en el campo. Por otra parte, se considera el aporte a la sociedad en cuanto a que la misma, a partir de esta investigación, podrá percibir la literatura infantil y juvenil desde otros puntos de vista, generando un posible interés por los escritos mencionados a lo largo del ensayo.

Finalmente, este ensayo está subdividido en 3 capítulos y dos apartados especiales. El capítulo 1 se refiere a los aspectos preliminares que deben tomarse en consideración, como qué es la literatura infantil y juvenil, cuál es su visión actual y latinoamericana, así como su caracterización propia. En el capítulo 2 se desarrolla la evolución de la literatura infantil y juvenil, sus orígenes y corrientes, específicamente el romanticismo y el realismo literario, así como la literatura infantojuvenil moderna, contemporánea y latinoamericana. En el tercer capítulo, se establece la visión de este tipo de literatura en la perspectiva ecuatoriana, sus orígenes, autores destacados, su carácter intercultural y su perfil actual.

Posteriormente, se añaden los apartados con las principales conclusiones del ensayo, así como las referencias bibliográficas.

Capítulo uno

1. Aspectos preliminares

1.1. Hablemos de Literatura infantil y juvenil

La literatura infantil y juvenil se ha convertido en un género literario de especial interés, sobre todo en el ámbito educativo. Sus orígenes se remontan al siglo XII, y a través del tiempo ha mostrado una gran evolución; teniendo su mayor auge en la actualidad. El presente ensayo tiene la finalidad de presentar la importancia de este género literario y los fines que puede manifestar desde la perspectiva de los autores actuales, sin desestimar la evolución del mismo.

Lo primero a comprender es la definición de la literatura infantil y juvenil, desde el punto de vista de algunos autores y, en este contexto, para Gutiérrez y Lafuente (2017) son las obras de creación dirigidas a niños y jóvenes, las cuales han sido escritas por un colectivo; a excepción de los textos educativos. Por su parte la Universidad Europea (2022) define el género, como la literatura disfrutada por niños y jóvenes, enfocados en aquellos que aún no les interesa la literatura para adultos.

Es decir, se trata de un género literario, de creación exclusiva para niños y jóvenes, quienes, desde temprano, se interesan en la lectura. Lo cual ha promovido la creación de obras, para satisfacer sus necesidades y complacer sus gustos, mientras se introducen en el mundo de la lectura. Este tipo de literatura, tiene como finalidad mantener la atención de dicho público en particular, por ello, las temáticas son orientadas a sus edades y características (Educación 3.0, 2022).

Se puede, entonces, clasificar como un género literario cuya finalidad es llegar a un público específico, en este caso, niños y jóvenes. Cumple, además, la función de atraer a este sector en particular e introducirlos en el mundo de la lectura que, hoy en día, es tan demandado, tanto en procesos educativos como parte de la estimulación y desarrollo de la inteligencia. Así como, de conocimiento, incluso al mundo del entretenimiento y del marketing (Alcantara, 2018).

Dicho género tiene la capacidad de despertar el interés de la lectura en los niños con temas que llamen su atención, mientras desarrollan el gusto y hábito por la lectura. De la misma forma ocurre para los jóvenes, pero siendo estos un público más complejo con respecto a los temas a tratar, la literatura infantojuvenil busca que los jóvenes se sientan identificados con sus personajes y sientan que sus problemas diarios sean comprendidos, lo cual puede ayudarlos en la resolución de problemas personales.

La literatura infantil y juvenil a su vez es puesta un poco en menos por los medios de comunicación ante otros géneros literarios puesto que al recurrir al uso de lo fantástico para contar sus historias se le acusa de poco importante o inmadura. Lo cierto es que este recurso es utilizado para atrapar al público al que va dirigido ya que es importante que se sientan cautivados por querer leer una historia en un principio y la literatura infantil y juvenil aprovecha este recurso.

1.2. La literatura infantil y juvenil: visión actual

En la actualidad el tema de la lectura y del amor por ella, ha estado en la palestra, debido a diferentes estudios, que certifican que al estimular la lectura desde temprana edad, lleva a tener personas adultas exitosas. Esto ha sido demostrado por organismos internacionales al evaluar el desarrollo de la lectura en niños y jóvenes como un pilar del aprendizaje, y al vincular programas para lograrlo. Por ejemplo, el Programa PISA de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico destaca la lectura practicada desde temprana edad como una estrategia para formar personas más conscientes del mundo y la realidad, y al mismo tiempo fomenta la efectividad y productividad en diferentes ámbitos de la vida.

Pero, la literatura infantil y juvenil no es algo reciente, sus orígenes se remontan al siglo XII, situado con el Romancero o los Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo Berceo; a lo largo de la época del Renacimiento, la literatura infantil y juvenil será dirigida, mayormente, a la educación y, por consiguiente, a los hijos de la nobleza y clases pudientes. Hacia el siglo XVI, se comienza a vislumbrar una literatura que se acerca más al

género de entretenimiento, se muestra la vida de los santos, libros de caballería, producciones folclóricas, entre otras; consolidándose la literatura infantil y juvenil en el siglo XVII, con la publicación de La Gaceta de los Niños, que fue el primer periódico infantil, así como la publicación de las fábulas de Iriarte y Samaniego. (Gutiérrez y Lafuente, 2017; Etxaniz y Fernández de Gamboa Vázquez, 2020).

Para el siglo XIX destaca un tipo de literatura infantil y juvenil que está enfocada hacia la pedagogía; mientras que para el siglo XX, se encuentra un tipo de literatura que inserta la fantasía, la creatividad y la inverosímil en sus obras; de igual forma se da la creación de las obras de teatro para niños Gutiérrez y Lafuente (2017). A partir de este momento, la literatura infantil y juvenil no solo adquiere un carácter de mayor renombre sino también un puesto dentro de la sociedad al ser protegida por las legislaciones de los diferentes países (Villar, 2020).

Se puede observar cómo la literatura infantil y juvenil tiene mucho tiempo en la palestra, siendo, desde sus orígenes, exclusiva de las clases más acomodadas de la historia. El derecho de leer y de poseer obras literarias, a lo largo del tiempo, ha sido una de las características más relevantes de las clases privilegiadas que siempre tuvieron acceso a la mejor educación, este hecho condujo a adquirir grandes obras literarias, consideradas en la actualidad entre los mejores clásicos de la literatura (Ruiz, 2020; García, 2018). Mediante dichos libros, se mostraba a los niños y jóvenes, a través de la lectura e imágenes, no solo aspectos fantásticos como factores de recreación - características de este género-, sino, en algunas obras clásicas se podía observar las escenas de magia, batallas, historia pueblos y regiones; incluso, los valores practicados por la sociedad del momento, por ejemplo en obras como: Hansel y Gretel, el Romancero, Dos viejos Caballeros, Don Quijote de la Mancha, el Mago de Oz, Alicia en el país de las Maravillas, Mujercitas, entre otras (Bruña, 2017).

Como se puede apreciar, el origen de este género se remonta a la Europa Medieval, y se ha de notar que, con el transcurrir del tiempo, ha evolucionado su forma, pero su finalidad se ha mantenido. La literatura infantil y juvenil, siempre ha tenido un carácter

pedagógico desde sus inicios, y cuenta con obras clásicas, que hasta la fecha se estudian en las aulas de clases. Aunque su nacimiento se da en Europa, como la mayoría de los grandes géneros literarios; consigue trascender al mundo entero, y logra su llegada a Latinoamérica, mucho tiempo después.

Actualmente, el internet y el modo en que se llevan los fenómenos de la “cultura pop” y la difusión de los distintos libros que están de moda, ha hecho que el público infantil y juvenil crezca exponencialmente, ya que no solo se crean comunidades para discutir temas literarios constantemente, sino que también otros tipos de medios de difusión (como el cine) adaptan las historias, haciendo que los espectadores deseen conocer más detalles sobre el relato realizado. Dichos fenómenos tienen un alcance global, ya que el tiempo de expansión de lo que “está de moda leer”, es mucho más corto.

Este fenómeno no solo aplica para la literatura actual, los clásicos también pueden ser adaptados y, de hecho, la divulgación de estos nuevos trabajos literarios puede despertar el interés en estas narraciones y literaturas más complejas *a posteriori*. En este sentido, es importante destacar el realce de la literatura infantojuvenil a través de otros medios que pueden potenciarla.

1.3. Visión Latinoamericana

En Latinoamérica, la literatura infantil y juvenil ha tenido su mayor auge en el presente siglo, procura dar continuidad a lo acontecido en la década de los noventa en el siglo pasado, cuando se había ampliado su participación en los horizontes de lectura, gracias a su fuerte tensión e intervención en el canon de la literatura, al despojarse, en buena medida, del carácter utilitario (Acosta y Jaramillo, 2021; Guijarro, 2020). En las propuestas realizadas autores, ilustradores y lectores, así como, las distintas instituciones que formulaban políticas públicas sobre cultura y educación, se cuestiona las tradiciones lectoras y surge la pregunta sobre la verdadera función que debe tener la literatura dentro de la sociedad. En estos ámbitos, se activa la función del mercado y su intervención medió tanto la producción como la recepción en la construcción de la identificación de nuevos

nichos lectores hacia los cuales se direccionó el interés de las editoriales (Acosta y Jaramillo, 2021; Guijarro, 2020; Medina y Rodríguez, 2019).

Latinoamérica también tiene sus clásicos; el origen de esta literatura se remonta en el carácter de la tradición oral que se ha dado de generación en generación. Si bien en esta parte del mundo, la literatura era para las clases más pudientes, como lo fue en Europa, se debe destacar que la tradición oral prevalecía en muchas zonas, lo cual permitió, en su momento, que los escritores plasmaran esas ideas; como ejemplo de ello tenemos el *Popul Vuh*, que a pesar de ser un libro sagrado de la cultura Maya; se convirtió en una obra de estudio obligatoria para los jóvenes (Fernández, 2017).

A finales del siglo XIX, cerca del siglo XX, comienza un nuevo movimiento literario, que cambia la forma de concebir las obras infantiles y juveniles en América Latina; Rubén Darío pionero en esta gesta, publica su obra titulada *Azul*, la cual da origen al modernismo con obras impregnadas de fantasías, castillos legendarios, hadas, príncipes, batallas épicas, entre otros elementos que hacen de la literatura un atractivo para niños y jóvenes. José Martí fue otro exponente de la literatura infantil, en sus obras destacaba la importancia de apegarse a lo propio y desligarse un poco de lo europeo, de aquello que no pertenecía a este continente, ejemplo de ello fue su obra titulada *Nuestra América*. Rubén Darío y José Martí son considerados como los pioneros en la literatura infantil de América Latina en esta época (Educación 3.0, 2022).

Existen otros exponentes de la literatura infantil en Latinoamérica, quienes se destacaron en ensalzar las diferentes especies de animales encontradas en el continente, el más representativo de ellos es Horacio Quiroga con su obra *Cuentos de la Selva*. También tenemos a Rafael Pombo, quien introduce el humor en la literatura infantil latinoamericana, ésta se basa en canciones de cuna inglesas, lo cual hace de sus obras atractivas de los niños por la música, pero se considera lejos de estar de los fines educativos que este género siempre ha perseguido (Gutiérrez y Lafuente, 2017).

En Latinoamérica, la evolución de la literatura infantil y juvenil, a pesar de continuar con un carácter pedagógico, su principal forma de difusión se hizo a través de la publicidad

y el mercadeo, sobre todo en el presente siglo, esto hizo del género algo más comercial que educativo. Sin embargo, los autores basan sus creaciones en el carácter pedagógico y educativo que debe tener la literatura, para lograr captar la atención del público tan especial y particular al que va dirigido.

Los exponentes de este tipo de literatura en América Latina, han recurrido frecuentemente al uso de lo que se conoce como “realismo mágico” para captar la atención de los jóvenes lectores y a su vez diferenciarse de lo que ha preestablecido la cultura europea. Sin embargo, en la actualidad muchos autores han reproducido el modelo de literatura fantástica presentada en Estados Unidos o Europa.

Un punto importante a destacar es que, si bien muchas lecturas por autores latinoamericanos son obligatorias en las instituciones y esto en teoría ayuda a la difusión de las obras entre los estudiantes, al ser vistos como un requisito o una obligación que cumplir, el material puede llegar a pasar por el alumno sin causar mayor impacto. Así mismo se tiene una creencia de que las obras literarias extranjeras tienen una mayor calidad que las latinoamericanas, siendo dicha opinión un factor que puede llegar a mermar el interés al trabajo realizado en la región.

1.4. Características de la Literatura infantil y juvenil

Aunado a la evolución histórica que ha tenido el género literario para niños y jóvenes, se encuentran las características que ésta posee; se ha podido evidenciar que, en su evolución, ha pasado de ser una simple narrativa o texto de estudio, para convertirse en un género de entretenimiento, con autores que buscan la intencionalidad del texto para recrear momentos, historias, fábulas, hechos específicos. Con este antecedente, se puede considerar la creación literaria como una estrategia para lograr un aprendizaje idóneo y amor por la lectura (Alcantara, 2018).

Es así como, podemos destacar que la literatura infantil y juvenil contiene unos aspectos claves en su creación: 1. Este tipo de literatura en su mayoría acota a hechos de la realidad, a excepción de aquellos que tratan de fantasía. La intención de esto es que, se

pueda generar relación entre lo que el niño y el joven lee y su mundo cercano. 2. Poseen personajes reales, los cuales tienen habilidades y defectos, y cambian a lo largo de la historia contada. 3. Contienen lecciones morales, todas las historias tienen un mensaje para el aprendizaje o reflexión de su lector. 4. Tienen ilustraciones llamativas, ya que los niños y jóvenes tienden a ser más visuales y a sentirse atraídos y enganchados por lo que primero pueden ver (Universidad Europea, 2022).

Son estas características, lo que permite identificar, caracterizar y analizar, las diferentes obras del género literario infantil y juvenil, al tiempo que podemos comparar las obras existentes desde la época medieval hasta la actualidad en diferentes círculos del mundo, para determinar su evolución e intencionalidad. Se mantiene el carácter predominante de esta última, el rol educativo que a través del tiempo y el espacio ha prevalecido.

En la actualidad, dentro del campo educativo, la literatura infantil y juvenil ha sido parcelada a pequeños fragmentos de obras clásicas que se deben estudiar, según los diferentes pénsum de estudios; por tal motivo, el docente tiene un rol fundamental en estimular la lectura desde temprana edad para dar a conocer las obras en su totalidad. Dado que el proceso lector comienza desde temprana edad, serán los docentes quienes logren generar el desarrollo de “enganche” del niño y el joven a la literatura. Para ello, debe mostrar, en su totalidad, desde las obras clásicas hasta las más renombradas de la actualidad.

Es importante destacar que el proceso de volver la lectura un hábito no es el mismo para todas las personas, lo que puede ser una lectura fascinante para unos puede no serla para otros, lo que puede generar un conflicto a la hora de que los docentes asignen una lectura para incentivar dicha práctica. Este proceso debe ser llevado a cabo de una manera progresiva mediante la lectura de cuentos o fábulas en un principio, antes de llegar a textos más complejos como las obras de Homero, por ejemplo.

Como se mencionó anteriormente, dicha literatura tiene como objetivo crear personajes con los que los lectores jóvenes puedan identificarse a sí mismos y a su

entorno, los cuales tienen un desarrollo de personaje y a su vez poseen ilustraciones que se ajustan para llamar la atención. Todo esto, en pro de incentivar y facilitar la lectura de textos más complejos a futuro como lo son los textos científicos o filosóficos, pero con el objetivo también de disfrutar esta como género literario de características únicas.

1.5. El problema central

En función de todo lo anterior, se hace imprescindible valorar la literatura infantil y juvenil no solo desde la narrativa antigua, sino también, desde la narrativa actual, enfatizando en nuevos autores y sus títulos. Así como en las características que estos nos presentan en sus obras. ¿Por qué debemos quedarnos estancados en textos solo por su fama y no dirigir nuestra vista a autores y textos más actuales creados para niños y jóvenes? ¿Por qué no estudiar, nuevas visiones y creaciones de literatura para niños y jóvenes? Bajo esta perspectiva, la tesis del presente ensayo pretende demostrar que existe un avance y evolución significativos de la literatura infantil y juvenil desde sus inicios hasta nuestros días; desde el mundo antiguo, pasando por los autores más representativos de Latinoamérica hasta llegar a nuestros escritores ecuatorianos (Venegas, 2019; Cabrera, 2021).

A partir de los enunciados presentados en este capítulo, se espera dar a conocer el preámbulo a lo que será el resto del ensayo, donde se abordará la historia de la literatura infantil y juvenil a nivel global y, de forma particular, el desarrollo de la misma en Latinoamérica y Ecuador. Para ello, se ha partido del análisis de las obras de distintos autores que permiten hacer ver un recuento del objeto de estudio.

Aprovechar a los nuevos autores o autores emergentes de la literatura infantil y juvenil puede ser muy provechoso ya que estos pueden dar una visión distinta a los temas que se han expuesto en otras obras y que va más acorde a los gustos y necesidades de la generación o público actual. A su vez se da la oportunidad de apoyar a talentos nuevos y locales utilizándolos como material de estudio.

Es de vital importancia que no solo se conozcan las grandes obras y clásicos internacionales, sino también las obras realizadas en Latinoamérica. Aún más importante es que las obras regionales sean conocidas, así como los talentos locales que pueden plasmar una realidad mucho más cercana y que pueden llegar a otro tipo de personas.

Capítulo dos

2. Evolución de la literatura infantil y juvenil

2.1. El origen define la esencia

En la antigüedad, no hubo espacios propicios para estimular la lectura de los niños y los jóvenes, el interés primordial fue hacerse hombres y mujeres de forma veloz. Durante la Edad Media, el panorama no cambió mucho; por tanto, la literatura era exclusiva de los adultos o escrita para el público en general. La temática de las obras de la época alternaba entre fábulas, cuentos y textos con naturaleza fantástica; aunado a esto, se encontraban las composiciones de tradición oral que en su mayoría fueron canciones que acompañaban los juegos y espacios de diversión del momento (Etxaniz y Fernández de Gamboa Vázquez, 2020).

Las obras literarias de corte infantil o juvenil que se puedan encontrar escritas en la Edad Media no fueron hechas con la intención de llegar a una diversidad de niños y jóvenes, todo lo contrario, fueron realizadas para personajes en concreto, escritas por encargo de las clases más privilegiadas, como lo eran los reyes o los nobles. En general estas obras literarias, servían de complemento a los estudios de los hijos de la nobleza. Consistió en un tipo de literatura didáctica u orientada a ensalzar la moral, ejemplo de esto encontramos los *Proverbios de Gloriosa Doctrina y Fructuosa Enseñanza* del Marqués de Santillana, o *El Conde Lucanor*, de Don Juan Manuel (García, 2018; García y Arango, 2021).

Otro tipo de obras, que fueron manejadas en la Edad Media por niños y jóvenes, correspondían a ser de carácter religioso y pedagógico, tales como: las cartillas, catecismos, silabarios y abecedarios. Igual que las obras señaladas con anterioridad, eran manejados solo por una pequeña parte de los niños y jóvenes de la sociedad. Ya que estaban destinados a los ricos, nobles y a las familias de la realeza (Katselashvili, 2021).

Lo expuesto con anterioridad hace evidente el hecho que las primeras obras dirigidas a niños y jóvenes, no fueron intencionalmente creadas para ellos. Siempre

estuvieron ligadas a las clases sociales más altas, aquellas que poseían el poder adquisitivo. Su finalidad, era aportar a la educación de las posteriores clases nobles, por tanto, la temática de estos estaba en consonancia con las labores a cumplir en un futuro próximo y el comportamiento a mantener durante cada labor a realizar.

En algunos casos, las obras ordenadas a realizarse para niños y jóvenes de las clases altas se escapaban del canon educativo y moral, para centrarse en fábulas o cuentos, los cuales eran creados por mandatos de sus padres en exclusividad hacia ellos. Razón por la cual, no eran de reproducción masiva y en muchos casos se fueron perdiendo con el tiempo.

Durante esta época, los encargados de ejercer la enseñanza bajo la figura de tutores o custodios eran los ayos y preceptores (Katselashvili, 2021; Martínez, 2020). Su función era velar por la educación y formación de niños y jóvenes de las clases altas, y eran quienes tenían acceso total a las diferentes obras literarias. Esto ha de cambiar con la aparición de la imprenta, que permitió la difusión masiva de las obras y libros, cambiando el curso de la historia, dando comienzo a una etapa fecunda para la literatura.

En 1634 en Italia, se publica el primer libro considerado de gran importancia para el género infantil, se tituló *Pentamerone*, pero su título original en napolitano era *Lo cunto de li cunti overo lo trattenemiento de peccerille*, cuyo significado es *El cuento de los cuentos, o el entretenimiento de los pequeños*. Posteriormente en 1658 se da a conocer la obra *Orbis Pictus*, de Amos Comenius. Fue la primera enciclopedia ilustrada para niños (Gamero, 2019). Esta última obra marca un hito en la historia de la literatura infantil y reviste gran importancia para este género, ya que, al ser la primera en su estilo, marca el inicio de la literatura infantil ilustrada la cual, a pesar de seguir teniendo un carácter educativo, permite estimular la creatividad de los infantes partiendo de las imágenes.

La aparición de la imprenta no solo permitió la difusión de las obras ya mencionadas, sino además la edición, recopilación y publicación de libros más antiguos, que sirvieron al objeto de la literatura infantil. Es así como aparece el *Esopete ystoriado*, constituido por una serie de fábulas realizadas por el griego Esopo, las cuales lograron su llegada al viejo

continente por medio de una versión del Fedro de Platón. El género de la poesía, también tuvo su momento dirigido a niños y jóvenes, destacando en esta oportunidad a representantes

como Góngora y Lope Vega con sus obras tituladas *Romancillos*, *Hermano Perico* *Hermana Marica*, y *Los Pastores de Belén*. (Etxaniz y Fernández de Gamboa Vázquez, 2020; García, 2018).

A finales de siglo, surge el primer libro que se encargaría de tratar la didáctica dentro de la educación, aunque este concepto surgiría formalmente mucho después. La obra fue escrita por John Locke en 1690 y se tituló *La Educación de los niños*. Este autor afirmaba que, tras el aprendizaje básico de la lectura y la escritura, a los niños había que facilitarles libros que fueran acordes con sus capacidades de comprensión, que fueran divertidos y agradables de leer. Locke citaba como ejemplo las ya mencionadas *Fábulas de Esopo*, por ser historias capaces de desarrollar la imaginación de los más pequeños.

En esta época, también aparecen los *Cuentos de Perrault* -1697-, los cuales se convertirían en los clásicos de la literatura infantil y juvenil con los cuentos de *Pulgarcito*, *El Gato con Botas*, *La Bella Durmiente*, *La Cenicienta*, *Barba Azul*, entre otros (Gamero, 2019), es de resaltar que para la época el cuento no era reconocido como un género literario, más bien era visto como una humorada de aquellos escritores que se alejaban de las normas establecidas por la literatura.

Los grandes ilustrados del siglo de las luces, principalmente educadores, fueron los pioneros en promover la producción de libros para niños, manteniendo siempre, un fin didáctico e instructivo, pero que estuviesen enfocados en la recreación y deleite de la lectura. Por tal motivo, la enseñanza de la lectura se enfocaba en fábulas y cuentos fantásticos y maravillosos, que lograban ensimismar a los más jóvenes, quienes sin darse cuenta desarrollaban su intelecto a través de la lectura (García, 2018). Ejemplo de esto son *Las Cartas de un viejo a un joven príncipe*, de Carl Gustav Tessin, publicado en Suecia en 1751. A partir de aquí se comienza a observar con mayor énfasis el objetivo educativo que

tiene la lectura para el desarrollo de las potencialidades intelectuales de niños y jóvenes. Manteniendo la esencia de promover la lectura como medio aprendizaje.

A partir de este momento comenzamos a ver una literatura infantil y juvenil con más fuerza, no denominada como tal, pero sí identificada para este público, sobre todo con el firme objetivo pedagógico - didáctico, utilizando la lectura como medio de desarrollo de los seres humanos y su proceso intelectual. Con la premisa de comenzar lo más temprano posible el hábito lector para generar el amor por el mismo. Esto se constata a lo largo de la historia de la literatura; ejemplo de esto lo tendremos en 1756 con la escritora y pedagoga francesa Jeanne-Marie Leprince de Beaumont, quien publica en ese año, su obra titulada *Magasin des enfants*, (Gamero, 2019; Birgin, 2019), la cual tiene un carácter pedagógico e hizo que se convirtiera en un instrumento imprescindible en la formación de los jóvenes. Tal fue el prestigio de esta publicación que alcanza a extenderse a gran parte del territorio europeo, además de desplazar a la obra de Fenelón, *Telemaque*, que para la época era un referente de didáctica, importantísimo, en Francia.

Sin embargo, las proezas de Leprince de Beaumont no quedaron allí; siendo esta conocedora de la pedagogía infantil y juvenil, logró enlazar sus relatos hacia una lectura que ella misma denominó *enseñar deleitando*. Una de las obras más representativas de este referente, y que la autora recogió de la tradición oral es *La Bella y la Bestia*. La cual es una de las más conocidas y divulgadas de este compendio de obras y cuyas variantes han sido basadas en esta. La literatura didáctica y formativa, siempre fue el género predominante, pero existieron algunas excepciones en la literatura infantil y juvenil destacando sobre todo autores ingleses, entre los que destacan John Newbery, Daniel Defoe, Jonathan Swift, entre otros (Bruña, 2017; García y Arango, 2021).

John Newbery es considerado el padre de la literatura infantil y juvenil, fue un editor y librero que en 1744 inauguró la Juvenile Library, en donde regaló libros a los niños a cambio de una colaboración para la encuadernación de los mismos. Además de editar sus obras como *Lottery Book*, *The lilliputian magazine* o *Margery Two Shoes*, contribuyó en la

edición y difusión de las obras de otros autores como Samuel Johnson, Oliver Goldsmith o Christopher Smart (Katselashvili, 2021).

En este mismo orden de ideas, se encuentran los ingleses Daniel Defoe y Jonathan Swift, autores de obras que, en principio, no iban dedicados a los adolescentes, pero terminarían siendo las preferidas de este público, convirtiéndose muy pronto en unas joyas de la literatura juvenil. Entre sus obras, destacan dos de ellas: *Robinson Crusoe* -1719 -, de Defoe, y *Los viajes de Gulliver* -1726- de Swift (Gutiérrez y Lafuente, 2017), estos textos difieren con los anteriores con el hecho que no se advierte la típica digresión de ideas o moral que adolecían otras obras anteriores, en estas obras lo apremiante es la historia que se cuenta, indistintamente de las enseñanzas para la vida que pudieran derivarse de su lectura. Observando en este punto de la historia cómo va cambiando el carácter pedagógico y didáctico de este tipo de literatura a una visión más recreativa.

Pero no solo estos autores cambiaron el ritmo de la literatura, otros escritores europeos, hicieron lo mismo por su parte; enfocando sus obras en los cuentos populares, ejemplo de ello es el alemán Karl A. Musäus, quien en 1782 editó los *Cuentos populares alemanes*, esta acción no traería frutos sino hasta mucho después con los escritores románticos. Los cuentos reciben aquí un enfoque totalmente antagónico al que se practicaba en el estilo francés, que se inclinaba más por los cuentos versallescos, como los de Madame D'Aulnoy. Musäus imprimía a sus historias un estilo brillante, artístico y refinado, no exento de humor e ironía, utilizando los aspectos fantásticos del relato, de tal forma que la fantasía se abriese camino en las mentes de los lectores (Gamero, 2019; García, 2018).

Para este momento la literatura infantil y juvenil, comienza a surgir en diferentes países europeos con características diferentes a la pedagogía y la didáctica, pero siempre con la visión de encantar y captar a este público de manera satisfactoria, por tal motivo se observa como los distintos autores europeos acuden a diferentes artificios para lograr el objetivo inicial. De igual forma se destaca el hecho en cómo la literatura ha dejado de ser de

unos pocos o de un grupo social y económicamente privilegiado, para pasar a ser un poco más difundido entre las distintas clases sociales existentes para la época.

A pesar de las grandes obras producto de la transmisión oral como lo fueron las canciones, cuentos y retahílas, durante el siglo XVIII, también se manifestó con gran auge un tipo de composición impresa las cuales se denominaron aleluyas, éstas en principio eran de carácter religioso, similar a lo que hoy en día se conoce como una estampita en las que se contaba la vida de los santos. Posteriormente fueron evolucionando y se convirtieron en unos pliegos impresos con dibujos simples y un texto en la parte inferior, por lo general estaban escritos en verso. Tuvieron una finalidad moral y pedagógica en sus inicios, luego se encargaban de difundir historias variadas de hazañas, usos y costumbres de la sociedad. Este tipo de literatura tuvo gran promoción en Europa y otras partes del mundo (Guerrero Guadarrama, 2017).

Desde sus orígenes más primitivos la literatura infantil y juvenil siempre ha tenido un carácter pedagógico, en algunas épocas de la historia se fue desviando de ello, pero de una u otra forma siempre volvía a esta finalidad. Lo cual a través de la historia se va a vislumbrar cómo un género realizado para una población específica que, por sus características, necesitan tener historias que los atrapen en el mundo de la lectura y la literatura, a su vez existe la necesidad de la lectura formadora del ser y de sus hábitos. Por estas razones no se puede negar que el género literario infantil y juvenil siempre ha sido pedagógico y educativo, indistintamente de las variaciones en el tiempo.

Si bien es cierto que la lectura es indispensable para una buena educación y pedagogía, en América Latina se tiene un problema con respecto a la lectura en el sentido cultural, puesto que la difusión de historias no es una práctica que se realice en la totalidad de los hogares, dejando el trabajo a las instituciones. En la actualidad, el acceso a la literatura no se limita a las clases pudientes, sin embargo, aún es un tanto difícil para algunas personas acceder a estas temáticas.

Así como existe gran demanda de contenido, así mismo hay un alto costo para adquirirlo en ciertos países, donde no es visto como una prioridad. También se da el caso

de que muchos textos anglosajones o en otros idiomas no son traducidos y no todos poseen las herramientas o recursos para aprender la lengua original de la obra. En este sentido, se puede decir que, aunque este recurso ya no es exclusivo de las clases pudientes, tiene sus limitantes.

2.2. Del Romanticismo literario al Realismo Literario

A partir de mediados del siglo XIX, con la llegada del Realismo, el camino ya hecho por la literatura infantil y juvenil se ve enriquecido con tres eventos importantes que resultarían hitos dentro de su evolución. En primer lugar, estuvo la edición alemana del *Panchatantra* la cual fue publicada por Theodor Benfey en el año 1859. Es una colección de fábulas en verso y prosa originalmente escrito en sánscrito, aunque los manuscritos que se conservan datan del siglo XI, se estima su creación mucho tiempo antes. Con esta edición, Benfey consiguió el aumento del interés por la fábula proveniente de las culturas orientales, y logra que se abra camino en la literatura infantil y juvenil en el occidente del mundo (Gómez, 2021; Ramada, 2018).

En segundo lugar, la publicación de *Alicia en el País de las Maravillas*, en 1865, creación del inglés Lewis Carroll, conocido por su seudónimo Lutwidge Dodgson. Esta obra, destaca por su estructura, narrativa, el juego de la lógica, las paradojas y el sinsentido, junto a la peculiaridad de los personajes, se convirtió en una notable influencia en la cultura popular y la literatura de género fantástico. Y, en tercer lugar, una irrupción de gran calado en la literatura juvenil, de la mano del estadounidense Mark Twain, quien habría publicado varias obras, en especial existen dos que son consideradas obras maestras de la literatura, estas son: *Las aventuras de Tom Sawyer*, publicada en 1876, y su secuela, *Las aventuras de Huckleberry Finn*, publicada en 1884 (García, 2018).

Estas tres etapas del siglo XIX van a dar un giro inesperado a la literatura infantil y juvenil, convirtiéndola en un género de referencia e importancia para desarrollo intelectual y recreacional de los más pequeños y jóvenes del hogar. Se observa, cómo se van integrando nuevos elementos literarios, incluso la característica recreacional y lo fantástico comienzan

a tener mayor auge y representación. Convirtiéndose en elementos indispensables en la bibliografía destinada a niños y jóvenes.

Luego de la Revolución Francesa, la infancia pasó a tener un lugar de importancia dentro del núcleo familiar. Esta premisa es reafirmada por Rousseau con su obra titulada *El Emilio*, esta obra va a sentar las bases educativas e ideológicas, al considerar la infancia como un periodo diferenciado de una persona, el cual necesita una educación específica. Bajo esta concepción se van a editar libros para niños, siempre conservando el objetivo didáctico de la literatura.

Con el proceso de escolaridad en ascenso, el siglo XIX atendió a un número creciente de lectores infantiles y juveniles; la escuela pasó a ser una entidad destinataria de una cantidad considerable de ediciones. En esta época, de la mano del romanticismo literario, aumentó el interés por recuperar las tradiciones populares, trayendo de vuelta y con nuevos aires el folclore nacional. A finales de este siglo, aparecen los primeros autores notables de la literatura infantil y juvenil, como lo fue Hans Christian Andersen en Dinamarca y los hermanos Grimm en Alemania (Gutiérrez y Lafuente, 2017), y quienes recopilaron además numerosos cuentos populares, como *El patito feo*, *La sirenita*, *Hansel y Gretel*, *Blancanieves y los siete enanitos*, entre otros.

Un poco más lejano en la geografía, encontramos en Rusia a Afanasiev, quien realizó una notable recopilación de cuentos que muestran la tradición eslava que se habían perdido a lo largo del tiempo (Gutiérrez y Lafuente, 2017; Bruña, 2017). Igual sucedió con los celtas de Irlanda, los cuales nunca se dejaron por escrito. Se logró recopilar unos 680 cuentos populares de tradición oral que se recogieron en ocho volúmenes. Un trabajo similar del folclore propio, lo ejecutó Fernán Caballero, en España, seudónimo utilizado por la escritora y folclorista Cecilia Böhl de Faber.

Para los últimos años del siglo XIX, respecto al tema literario, se evidencia en las obras un reflejo realista de los acontecimientos sociales. Se observa como comienzan a integrarse a los personajes, representaciones de la clase media y la pequeña burguesía, y las temáticas comienzan a abandonar y superar definitivamente el interés didáctico de las

publicaciones que se realizaban en el siglo XVIII. Aunque ocasionalmente, también se encuentren narraciones que puedan contener moralejas o alguna enseñanza para la vida, sin que estas centren el argumento de las historias (Guerrero Guadarrama, 2017).

Se observa como varios escritores románticos y realistas del siglo XIX muestran interés en algún momento en escribir para niños y jóvenes cuentos, fábulas y leyendas que, en algunos casos, consiguieron obtener un puesto en el repertorio de los clásicos. Por ejemplo, en España, además de Fernán Caballero, se distinguen algunas obras de Zorrilla, y especialmente Luis Coloma, el cual dejó para la historia de la literatura infantil y juvenil un cuento que traspasaría fronteras, *El ratoncito Pérez* (García, 2018; Galarrón, 2017) este cuento fue escrito por encargo de la madre de Alfonso XIII, cuando éste tenía ocho años. La obra ha sido editada en variadas lenguas y países, siendo conocida, hoy en día, por millones de niños en el mundo.

En Inglaterra se distinguió Randolph Caldecott, por una serie de libros infantiles ilustrados, pero con un concepto diferente al presentado por Orbis Pictus, en aquel primer libro ilustrado de Comenius de dos siglos antes. Caldecott utilizó textos sencillos con una combinación ingeniosa de imagen y palabra que no se había visto antes. Así nació el libro ilustrado moderno, pero con una función meramente de entretenimiento y no de instrucción como se había presentado siglos anteriores (Galarrón, 2017).

Por último, se invita a indagar y profundizar un poco más en este género literario, en cuanto a su evolución y perspectivas actuales, tanto a nivel mundial como en el caso específico de Ecuador, donde existen prominentes escritores dedicados a mejorar cada día la literatura infantil y juvenil, para hacer de ella un atractivo con propósito. En esta época también surgió el gusto y la pasión por la ciencia, y la literatura presentó obras dedicadas a este género, como libros de divulgación científica, incluso ilustrados artísticamente, y novelas con trasfondo científico que se convirtieron en las favoritas de los jóvenes. Por supuesto, no podemos dejar de mencionar al francés Julio Verne, autor de obras que hoy en día son consideradas joyas literarias, como *La vuelta al mundo en 80 días* o *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Gamero, 2019).

De igual forma en esta época se presentaron obras literarias pasadas de forma renovada y con adaptaciones para la época, así como por ejemplo una de las obras más leídas, difundidas y traducidas de la literatura universal, son *Las aventuras de Pinocho*, del italiano Carlo Collodi. Inicialmente, esta obra se publicó en el periódico *Giornale per i bambini* entre los años 1882 y 1883 con el título *Storia di un Burattino* cuya traducción significa *Historia de un títere*. Este camino de la renovación sería seguido en España por el editor Rafael Calleja y el ilustrador Salvador Bartolozzi que, en 1917, publicarían una versión tradicional de *Las Aventuras de Pinocho*. Esta adaptación sería ampliamente difundida en todo el ámbito hispano.

Dentro del idioma español y bajo esta corriente de renovación literaria, se distinguieron un buen número de autores, entre los cuales podemos citar como más representativos al argentino Horacio Quiroga y los *Cuentos de la selva* -1918-, la costarricense Carmen Lyra y *Cuentos de mi tía Panchita* -1920-, La chilena Gabriela Mistral y *Ternura* -1924-, el español Antonio Robles y *Hermanos monigotes* -1932-, el brasileño Jorge Amado y *Capitanes de la arena* -1937-, el argentino Javier Villafañe y *Coplas, poemas y canciones* -1938-, y la chilena Marcela Paz y *Papelucho* -1947- (García, 2018).

Hasta este punto, la literatura infantil y juvenil, ha ido evolucionando a través del tiempo, observando como para finales del siglo XIX, ha cambiado su carácter pedagógico, para tener un rol más recreativo, sin olvidar que dentro de las aulas se inicia la labor lectora, que ha de permitir al niño y joven apreciar las distintas obras literarias disponibles para ellos (Ramada, 2018). Los recursos literarios utilizados tienden a ser más modernos, a partir de la ilustración de los hechos y la recreación de personajes más cercanos e identificables con las personas comunes, lo que lleva a que la literatura pase de ser de unos pocos a apropiarse de cualquier persona, sin importar la clase social o la adquisición monetaria que pueda tener.

También se evidencia que para principios del siglo XX, ya la literatura infantil y juvenil, comienza a tener un mayor auge a nivel mundial, traspasando fronteras, dejando huellas en el antiguo mundo, donde encontramos dignos representantes de este género,

quienes serán las bases de formación para los escritores de Latinoamérica (Fernández, 2017; Venegas, 2019; Guijarro, 2020), los cuales comenzaron haciendo adaptaciones de las obras más renombradas y reconocidas de Europa y posteriormente serán pioneros en usar recursos que agreguen valor a la literatura infantil y juvenil, y le den el sello latinoamericano correspondiente. Así fue el inicio de la literatura infantil y juvenil moderna en el mundo.

Como se puede evidenciar, la literatura juvenil e infantil ha evolucionado con el paso del tiempo a nivel mundial. Se observa particularmente un cambio en que, ya no solo tienen como finalidad dejar una lección, sino que también buscan dar a conocer realidades o periodos de la historia de una forma más cómoda para sus destinatarios. La finalidad se vuelve en cierta parte, crear consciencia sobre problemas sociales o hechos históricos de una forma sencilla.

Así, los cuentos y las fábulas pasan a ser considerados como literatura seria e importante y cada vez se le da más valor, haciendo que el recurso de la fantasía ya no se vea como algo burlesco sino como el uso de una técnica específica para alcanzar un fin. Todo esto sirviendo de influencia posteriormente a los escritores latinoamericanos y llevando a surgimiento de la literatura infantojuvenil moderna.

2.3. Literatura infantil y juvenil moderna

Después de la Segunda Guerra Mundial, se puede encontrar el inicio de la moderna literatura infantil y juvenil, ya que en este momento irrumpen con fuerza las obras de numerosos autores de gran nivel, quienes imprimen a este tipo de literatura un estilo diferente, extendiéndolo mundialmente. La lista es bastante extensa, tanto en España, resto de Europa, Latinoamérica o Estados Unidos. Todos ellos se vieron favorecidos por un poderoso mercado y soporte editorial (Galarrón, 2017; Bruña, 2017; Katselashvili, 2021).

Una de las obras de mayor importancia de este momento, será publicada en 1945 con el nombre de *Pippa Mediaslargas*, en España conocida como *Pipi calzaslargas*, de la escritora de origen sueco Astrid Lindgren Inger. Esta obra sería llevada posteriormente, en

1969, a la televisión de dicho país (Gamero, 2019; Acosta y Jaramillo, 2021). Los pedagogos de la época denigraron la obra porque, según ellos, confundía realidad e imaginación. Lo realmente cierto, es que se trataba de una obra en donde se mostraba la ruptura con los convencionalismos, y néctar nuevo para la literatura juvenil que, a partir de ese momento, provocaría un poderoso movimiento de renovación. La obra fue traducida a unos 70 idiomas, siendo de las preferidas por los niños de casi todo el mundo; en España también se dobló la serie sueca de televisión en 1969, que sería seguida masivamente (Acosta y Jaramillo, 2021).

Unos pocos años más tarde, ese movimiento nacido con Pipi quedó refrendado con la obra *Gramática de la fantasía* en 1973, del maestro italiano Gianni Rodari, que subtuló como *Introducción al arte de inventar historias*. De nuevo realidad e imaginación convivían, junto al juego, el lenguaje y la forma de expresar el mundo infantil. Aquellos tiempos del didactismo y la literatura infantil y juvenil como medio pedagógico, queda definitivamente postergado, y ahora este género toma su propio camino en todo el mundo.

Con la llegada de la democracia a España en 1977, se obligó a los autores a recorrer con rapidez un camino literario que se había quedado interrumpido por las directrices gubernamentales y la censura (García, 2018; García y Arango, 2021; Ruiz, 2020). La puesta al día fue rápida y fructífera, con un volumen de obras suficientemente amplio, el cual da origen a una nueva etapa de la historia de la literatura infantil y juvenil (Gamero, 2019). Y es así como comienza la historia de la literatura infantil y juvenil moderna en Europa y se extiende a lo largo del mundo, dando paso a nuevos autores con infinidad de recursos que atraerían a los lectores más jóvenes a involucrarse en el mundo literario con obras llenas de fantasías y espacios recreados para dar rienda suelta a la imaginación.

Las últimas décadas del siglo XX trajeron consigo una notable innovación en la literatura infantil de las sociedades postindustriales occidentales (Fernández, 2017). Este cambio, en la literatura se evidenció en la forma de presentar el género, así como en su rol educativo, y se manifestó en la producción de libros con nuevos contenidos, nuevas

técnicas artísticas y diversas formas discursivas, donde la fantasía era el recurso más utilizado.

A partir de allí, se puede ver cómo el rol de la televisión impulsó también la literatura infantojuvenil, haciendo que a través de la transmisión por este medio, se interesara tanto a los pedagogos como a los infantes a leer sobre lo que veían en las pantallas. Es de esta forma como hoy, una meta para distintos escritores es ser parte, ya sea a través de series o de películas.

2.4. Literatura infantil y juvenil en nuestro siglo

Este género alcanza su mayor esplendor durante esta época de la historia, pues los escritores comienzan a tener en cuenta los gustos, las edades y las necesidades de los niños, escribiendo sus obras específicamente para ellos, las mismas se caracteriza por incluir seres fantásticos, superhéroes, juguetes y muñecas. En esta época el concepto de literatura infantil, se puede considerar que aún está en construcción, teniendo como base los cambios de cosmovisión respecto a la manera como se concibe la infancia y por ende los textos creados para ellos (Birgin, 2019; Guijarro, 2020).

En este punto, la literatura infantil y juvenil, se ha convertido en un género literario producto de los cambios que ocurren a diario en la sociedad, en términos de ideología, idiosincrasia, identificación cultural y reivindicación de categoría. Para esta época, los autores de este género, comienzan a dar protagonismo al conflicto o diferencia como parte esencial de las relaciones humanas.

Debido a que las sociedades postmodernas han sufrido cambios en función de cómo se valora el mundo, así como las relaciones personales e intrapersonales; originando así una nueva cultura, más que dar importancia a lo efímero y transitorio, transformando las normas que imponen valores materialistas, económicos y competitivos, dando la noción de que tener es más importante que ser. Esto conlleva a que, en ocasiones, el ser humano, se convierta en un ser egoísta e incomprensivo frente a la desigualdad social que se genera al

concebir al mundo de esta manera (Ramada, 2018; Nuñez, 2017). Todo esto ha influido en las temáticas que se presentan en la actualidad de la literatura infantil.

En la literatura infantil y juvenil actual, existe una invitación intrínseca al lector en torno al conflicto como parte inevitable en la vida del ser humano. Los temas sobre la muerte, la locura, las enfermedades, la incomunicación, la pobreza, las diferentes clases sociales, así como, las distintas formas de enfrentar el dolor; son algunas de las tramas que comienzan a tener eco en las creaciones literarias infantiles y juveniles. Un ejemplo de esto, se presenta con la obra social *¡Mi papá no apesta!* de Andrée Poulin – 2011- (Villar, 2020), en este texto se presenta el tema de la desigualdad desde la perspectiva de Margarita, una niña de aproximadamente ocho años, que narra a sus compañeros que su papá trabaja recogiendo basura, ante el relato de la niña sus compañeros de clase se ríen; y de este modo comienza la historia alrededor de un oficio que es necesario para el buen funcionamiento de la sociedad.

Para este momento, continúa inmerso en las obras de este género, el uso del recurso literario de la fantasía cuestionando la realidad. Por ejemplo, el libro *Camino a casa*, de Jairo Buitrago - 2008- muestra cómo una niña de condiciones socioeconómicas adversas le pide a un león que la acompañe a casa, lo cual el animal hace gustosamente mientras le muestra situaciones de finales de la Segunda Guerra Mundial (Bruña, 2017). Además, en esta época se involucran otras temáticas en la actual literatura infantil, como son los cambios sociológicos de la familia. Por mucho tiempo, la estructura familiar se establecía en torno a la delegación de roles (el padre salía a trabajar y la madre se quedaba en casa). Las sociedades actuales demandan que en las familias todos los adultos salgan a trabajar y en muchos hogares la mujer, aparte de salir a trabajar, debe llevar también la carga de los quehaceres domésticos. Anthony Browne -2002-, en su cuento *El libro de los cerdos*, logra de una manera metafórica llevar este conflicto a la literatura infantil, mostrando de manera divertida, pero sin dejar de fondo la denuncia social que no es otra que la recarga laboral de la mujer (Bruña, 2017).

Villar (2020), hace referencia que dentro de la literatura infantil y juvenil de esta época se hace presente la crítica a las sociedades postindustriales y la multiculturalidad. Desde la Segunda Guerra Mundial, se ha podido observar obras de este género abocadas a fomentar el conocimiento y el respeto por las demás razas y culturas. En algunos textos como *Choco encuentra una mamá*, de Keiko Kasza -1992-, esto queda en evidencia. Esta obra narra la historia de un pájaro huérfano que sale en busca de una mamá, pero se encuentra con el desprecio de varios de los animales que le aseguran que no podría ser su hijo porque hay diferencias muy marcadas, hasta que una osa decide adoptarlo pese a lo diferentes que son. De esta misma forma, tenemos el cuento *Niña bonita*, de Ana María Machado -2001-, aquí se narra la historia cómo un conejito blanco pasa por una serie de obstáculos para poder ser negro como su niña bonita, teniendo de manera constante y repetitiva en el cuento la pregunta “¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?”. Así transcurre la historia hasta que se descubre que el secreto reside en su color de piel.

Otro componente que comienza a aparecer en la literatura infantil y juvenil es la llamada narración psicológica, en la cual se muestran los problemas derivados de la crisis madurativa que se suponen propias de la infancia y la juventud. Una creación literaria que ejemplifica este tipo de característica es el cuento de Anthony Browne -2011- llamado *Willy el Mago*, que hace alusión a un niño gorila en condiciones socioeconómicas difíciles, quien anhela hacer parte de un equipo de fútbol con integrantes mayores que él, pero no es tenido en cuenta. De repente, el personaje tiene un amigo imaginario que le obsequia unos guayos que lo hacen famoso (Bruña, 2017). Con este texto se incursiona en una etapa de desarrollo psicológico en el cual los niños pueden llegar a tener un amigo imaginario.

Hasta este momento se puede observar cómo el telón que separaba la literatura para adultos de la infantil se ha venido corriendo, haciendo que sea una limitante inestable. Incluso, muchos de los libros para niños y jóvenes, manejan un discurso ambientalista y de denuncia de una posible destrucción del planeta. Como ejemplo de esto tenemos, la obra *El canto de las ballenas*, de Dyan Sheldon -2003-, donde se narra desde un punto del tiempo

en el que ya no existen las ballenas y se dan las razones de su desaparición, lo que vuelve mágico poder escucharlas.

Es en el siglo XX, donde la literatura infantil y juvenil obtiene mayor auge en su producción y difusión. De igual forma, su alcance es mucho más amplio, teniendo representantes en todo el mundo, quienes escriben pensando en las necesidades y gustos que pueden tener los infantes y jóvenes, logrando captar algo más que la atención de este público con características tan peculiares. La intencionalidad de la literatura infantil y juvenil en este siglo cambia por completo la percepción de la misma, y muestra el mundo tal como realmente es, preparando a los niños y jóvenes para una sociedad con todas sus dificultades, presentando las temáticas de forma cruda, pero sin dejar de un lado los elementos fantásticos que logran atraer a este público.

2.5. La literatura infantil y juvenil en Latinoamérica

A continuación, conoceremos, más en detalle, sobre la producción del continente, de su historia y proyecciones actuales. Podríamos considerar el inicio de la literatura infantil en América Latina desde que se comenzaron a imprimir determinados libros. Sin embargo, la oralidad y el folclore en esta veintena de países, con tantas lenguas, tantas culturas distintas, tanta diversidad, es muy rica que no podemos menos que considerar que su literatura infantil nace mucho antes, en las escuelas y los hogares, a partir de la palabra contada y cantada, así como inició en Europa y en muchas partes del mundo.

Los cuentos y la mitología de la época prehispánica tienen aún una presencia destacada en diferentes culturas de América Latina (Acosta y Jaramillo, 2021). Este continente puede ser considerado un espacio auténtico lleno de temas y motivos. Y sin duda alguna, el folclore y la tradición oral, de genealogía esencialmente femenina, ha nutrido el patrimonio literario escrito. A la llegada de la imprenta a la Nueva España en 1539 comienza la producción escalonada de libros para niños. Perú fue el primero en hacerlo en 1581 y Uruguay el último en 1870. Las primeras ediciones son silabarios para comenzar a leer y libros de corte religioso o moralizante. Ya que, al comienzo, igual como fue en España

y el resto de Europa, la pedagogía y lo doctrinario prima sobre la fantasía y la ficción e incluso reprime conscientemente lo literario (Guijarro, 2020).

Solo hasta mediados del siglo XX, cuando ya en Europa estaban naciendo grandes libros para niños, en América Latina la literatura infantil no se considera como recreación, creación o un espacio de transmisión cultural. No parece necesario volver a la teoría eurocéntrica del retraso histórico de América respecto a Europa, pero es obvio que los patrones, esquemas y modelos llegan en ese momento de Europa y todavía no se puede hablar de libertad, autonomía o resistencia cultural en el continente. De este modo, para el siglo XIX encontramos poco espacio para la ficción (Larrús, 2020; Nuñez, 2017). Únicamente aparecen algunas comedias escolares en Chile, alguna colección de relatos en Brasil y una selección antológica de fábulas, poemas y cuentos en Venezuela a cargo de Amenodoro Urdaneta, y se tituló *El libro de la infancia -1865-* (Acosta y Jaramillo, 2021; Medina y Rodríguez, 2019).

El primer autor que se salió del esquema implantado ideológica y culturalmente desde Europa fue un diplomático colombiano, Rafael Pombo, afincado en Nueva York, al que se le encargó la traducción de cuentos y poemas infantiles al estilo de las nursery rhymes británicas. Es así, como Pombo recreó con humor e imaginación esa tradición en dos volúmenes: *Cuentos pintados -1867-* y *Cuentos morales para niños formales -1869-* (Acosta y Jaramillo (2021); (Educación 3.0, 2022). La musicalidad, el sentido del humor absurdo, el ritmo y el juego de estas recreaciones marcarían un antes y un después en la literatura infantil del continente y restarían importancia al severo tono moralizante y doctrinario del resto de libros infantiles del periodo.

Otro clásico imprescindible de mencionar en el XIX es José Martí, quien en sus viajes por el continente descubrió otro tipo de literatura para estimular a un niño sensible, intuitivo y que aprecia la calidad literaria. El Romanticismo privilegió a un niño inteligente, libre y curioso que mira a un futuro ideal, continental, fraternal, frente a la enseñanza moral castradora e individual y este autor lo muestra muy bien en sus textos infantiles, especialmente en aquellos que dedicó a su hijo. Otro exponente de esta época, fue Rubén

Darío quien toma el testigo romántico en el modernismo y da suma importancia a lo literario hasta llevarlo a su máxima expresión, frente al tono moral o pedagógico. Ejemplo de esto es el poema *A Margarita Debayle y Azul* -1888-, cuyas prosas pueden tener, en la mayoría de los casos, como destinatarios privilegiados, a los niños (Acosta y Jaramillo, 2021; Matas, 2017).

Otros exponentes latinoamericanos de gran importancia son, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral y Nicolás Guillén. Ibarbourou desarrolló temas clásicos en el teatro infantil y Guillén el tono de crítica social en todo un clásico entre los libros para niños, *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel* -1977-. En Venezuela, destaca la figura de Aquiles Nazoa y su *Método práctico para aprender a leer en VII lecciones musicales con acompañamiento de gotas de lluvia* -1943-. En Argentina, José Sebastián Tallón, con su poemario *Las torres de Nuremberg* -1927-, y Javier Villafañe (Bruña, 2017), titiritero que se movía en *La Andariega*, una carreta repleta de creatividad, contador de cuentos y recopilador, son los precursores de la literatura infantil. Sus libros *El gallo pinto* -1944- y *Los sueños del sapo* -1963- son los más emblemáticos.

Otra obra clave del periodo en Argentina es *Tutú Marambá* -1960-, de María Elena Walsh, seguida por *El reino del revés* y *Zoo loco*, ambas editadas en 1965. También es necesario mencionar a Elsa Bornemann con *Tinke Tinke* -1970-, *El libro de los chicos enamorados* -1977- y *Disparatario* -1983-. En México destaca Amado Nervo. En Cuba, además de Guillén, el exiliado republicano Herminio Almendros, formado en la tradición pedagógica republicana de la Institución Libre de Enseñanza, quien toma motivos del repertorio oral cubano para sus cuentos de *Oros viejos*, también conocido como *Pueblos y leyendas* -1961-. Fue director de la Colección Editora Juvenil en Cuba, conocida entonces como Editora Nacional. En América Latina, sobre todo México y Argentina, pero también Cuba o Puerto Rico; fueron un espacio fundamental de acogida del exilio republicano español y ámbito de la renovación editorial y cultural infantil que había comenzado en España en la década de los veinte y treinta (Acosta y Jaramillo, 2021; Guijarro, 2020).

En Brasil es imprescindible mencionar a José Bento Monteiro Lobato, fundador de la industria del libro en su país y conocido como un verdadero revolucionario tanto en contenidos y en estilo literario. Con más de veinte libros infantiles, se dirigió siempre al niño a modo de un interlocutor inteligente y sensible al que se podía hablar de historia, política o economía. Destaca entre sus obras *El rancho del pájaro amarillo*, serie publicada desde 1920 hasta 1947. En Costa Rica es notable la presencia de Carmen Lyra, educadora que dirigió la Escuela Normal Montessoriana, donde dejó su impronta como activista política y social. De su contacto con el pueblo queda constancia en los veintitrés relatos que configuran los *Cuentos de mi tía Panchita* -1920-, donde reescribe invenciones populares con humor y una mirada social que denuncia las desigualdades (Acosta y Jaramillo, 2021; Guijarro, 2020).

En la renovación de todos estos recopiladores hay mucha originalidad, pese a que la base de sus textos no es plenamente original. Es el caso también de la mexicana Pascuala Corona y su obra *Cuentos mexicanos para niños* -1945- fijaron la tradición oral de esa región. Otro de sus libros al estilo de *Las mil y una noches* es *El pozo de los ratones*, en el que nos encontramos en un rancho en el que se preparan tamales para cenar y, mientras se van esponjando, se insertan las historias y relatos (Fernández, 2017).

Por último, y no por ello menos importante, es preciso mencionar a Horacio Quiroga, que inspirado en Kipling da su toque autóctono a la literatura infantil poblando sus relatos de tucanes, yacarés, flamencos y anacondas en *Cuentos de la selva*. Y lo hace en un momento en que la literatura rioplatense era eminentemente urbana. Quiroga es considerado en el mundo como el maestro del cuento breve. Se dice que, en muchas ocasiones, contó a sus hijos estos cuentos sobre el hombre frente a la naturaleza, la supervivencia, la humanidad y el sentido social y luego los escribió para revistas, periódicos y libros (Acosta y Jaramillo, 2021).

Estas obras hicieron que los anticuados libros escolares españoles, que nada tenían que ver con la realidad de América Latina, poco a poco se fueran dejando atrás. La literatura infantil y juvenil, fue perdiendo ese carácter pedagógico que tuvo en sus inicios, y

se convirtió en un género de atracción infantil y juvenil, lleno de realidades, fantasías, mitos, y supervivencia. Todas las características que presentaba el nuevo mundo, y que poco a poco se fueron descubriendo.

Hasta este punto, se ha podido evidenciar cómo a través del tiempo y del espacio el género literario infanto- juvenil ha ido evolucionando, para los más pequeños y jóvenes del mundo. Por último, se evidenció la forma en que se dispersó este género alrededor del planeta, sus primeros pasos en Latinoamérica y su cambio tan trascendental en temáticas y géneros. A continuación, se muestra especial atención al caso de esta presencia literaria en Ecuador.

Capítulo Tres

3. Literatura infantil y juvenil con visión ecuatoriana

3.1. Sus orígenes

Después de haber recorrido desde los orígenes hasta la actualidad, la historia del género literario infantil y juvenil, viendo cómo con su nacimiento en Europa ha tenido un carácter pedagógico el cual, se fue modificando a través del tiempo, y al llegar a Latinoamérica se evidenció la unión entre lo educativo y las corrientes cambiantes, que introducían elementos literarios como la fantasía y la recreación, dando a la literatura un carácter más de entretenimiento y menos de aprendizaje, nos disponemos a mostrar la situación en Ecuador; donde existen autores representativos quienes en la actualidad destacan en la región.

La literatura infantil y juvenil en Ecuador, tuvo una aparición tardía, los pioneros en este género datan de la segunda mitad del siglo XIX, con un retraso de diez a quince años en relación con los demás países de la región. Sus inicios no fueron fáciles, no solo fue limitado por el tiempo, sino también por el desconocimiento de la sociedad acerca del género, tampoco contó con el apoyo de los poderes centrales hacia las manifestaciones literarias y artísticas del momento, ya que se dio más importancia a las producciones extranjeras que las nacionales (Bravo, 2017; Ortiz, 2021). A pesar de este panorama, los escritores ecuatorianos, marcaron un hito en cuanto a la historia de las letras infantiles se refiere, mostrando la riqueza literaria, temática y artística desde dos ópticas diferenciadas: el texto escrito y la ilustración.

Es importante hacer referencia a los precursores en materia de literatura infantil en el Ecuador, intelectuales reconocidos por la historia, a pesar que son pocos, son muy significativos (Cabrera, 2021; Venegas, 2019) entre estos se destacan: Manuel Calle (1886–1918) fue político y polémico periodista, escritor y crítico literario. Su obra más conocida es *Leyendas del tiempo heroico*, en ella, se dirige a niños/as e independentistas. Darío Guevara Mayorga (1905 -1976) su trayectoria es reconocida por su labor a favor del rescate

de la tradición oral del país, dio importantes pasos en la promoción de una literatura infantil y juvenil. Se desempeñó como educador e investigador a tiempo completo. Cultivador de géneros literarios: novela, cuento, relato, teatro, entre otros. De su autoría se destacan las siguientes obras: *El mundo mágico y mítico en la mitad del mundo*, *Rayuela*, *Folclore del cuento infantil ecuatoriano*, *Presencia del Ecuador en sus cantares* (Bravo, 2017; Venegas, 2019). Uno de los premios nacionales más importantes de literatura infantil lleva su nombre, como el más justo estímulo a su vasta trayectoria investigativa y literaria.

También encontramos otros autores de merecida mención, entre ellos encontramos a: Manuel del Pino (1910-1974) conocido educador y promotor de la lectura, sus aportes a la literatura infantil ecuatoriana son significativos, deja valiosas obras: *Cuentos ecuatorianos de navidad*, *Poesía, cuento y teatro*. Es de destacar el hecho de que tan valiosa producción literaria no está publicada individualmente, sino en antologías. Otro autor es Florencio Delgado Ordóñez (1913-1979) docente, abogado, periodista y escritor. Fue el precursor de institucionalizar la cátedra de literatura infantil en los Colegios Normales del país. Se le otorgó un reconocimiento póstumo, de parte del Ministerio de Educación y Cultura (Bravo, 2017; Venegas, 2019; Ortiz, 2021).

Gustavo Alfredo Jácome, conocido en el medio orense por sus textos didácticos titulados: *Ortografía para todos* y *Lengua Castellana para básica*. Además, posee una vena poética, donde muestra un rico léxico cargado de musicalidad, creatividad en temas, estilo, escenarios, personajes y motivos, dedicados a la niñez ecuatoriana. Algunas de sus obras son: *Luz y cristal*, *Rondas de la primavera*, *Palabras para jugar*, *Palabras niñas*. Dentro estos poemarios se encuentra un título muy sugestivo: *El ratón Crispín*, aquí desfilan personajes peculiares, ratas y ratones que cumplen un rango como parte de una glamorosa monarquía. La historia transcurre en armonía, sofisticado derroche y disciplina, hasta cuando llega la tragedia con la aparición del temible gato, y todo se reduce a escombros y cadáveres (Bravo, 2017; Ortiz, 2021). Con el transcurrir del tiempo, ya se iba perfilando una literatura infantil y juvenil con mayor intencionalidad y uso de diferentes recursos, los escritores de la época le dieron resplandor a las reproducciones literarias y a la escritura

para niños, es así como se puede mencionar a Manuel Agustín Aguirre, Pablo Aníbal Vela, Eugenio Moreno Heredia, Adalberto Ortiz y Jorge Carrera Andrade.

Entre las décadas de los 70 y 90, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Subsecretaría y el Banco Central asumen la responsabilidad de intervenir para canalizar la publicación de creaciones literarias infantiles, ya que hasta el momento esto se realizaba por los propios autores, y se mostraba la necesidad de la intervención por parte de las autoridades del Estado para la difusión de las obras. Las publicaciones promovidas por los entes gubernamentales, tenía un carácter pedagógico y educativo, las cuales buscaban aconsejar a la niñez por medio de algún relato o poesía atractiva (Venegas, 2019; Ortiz, 2021).

A medida que las instituciones fueron influyendo y tomando el control en la difusión de libros para niños, se mostraron diferentes ángulos en el quehacer cultural. Muestra de lo anterior se da en los años ochenta, cuando se presenta por vez primera la revista titulada *La Ollita Encantada*, publicación que se realiza de la mano del Ministerio de Educación y la Subsecretaría de Cultura para niños. También se originó en esa época, la intervención de organismos internacionales, con la finalidad de asesorar en la creación de textos infantiles, tal fue el caso del Centro Regional para el Fomento del Libro en América (CERLALC) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), quienes mostraron interés por el texto y por la ilustración (Cabrera, 2021; Venegas, 2019).

A través de este apartado en líneas generales, puede verse cómo la literatura infantojuvenil en el Ecuador fue de carácter tardío en comparación a otros países de la región, sin embargo, la misma ha sido productiva desde que comenzó. Sus inicios, realmente fueron interesantes, dado que vinieron de la mano del periodismo, la poesía y los cuentos, los cuales se enfocaban no solo en las fábulas, sino en rescatar los valores históricos del país, donde se resalta su carácter independentista.

Además, se puede ver que parte del fomento que ha tenido este género, se ha reflejado en el interés institucional tanto nacional como internacional, por cuanto organismos como la UNESCO y la Casa de la Cultura Ecuatoriana, han tomado las riendas de la

asesoría y la publicación de las obras juveniles e infantiles del país. Por ello, si bien se resaltó en algunos puntos el carácter pedagógico de la lectura, también se ha dado la independencia de esta característica para centrarse en el disfrute propio del hecho de leer.

3.2. Escritores destacados del momento

Es oportuno mencionar a escritores para niños y jóvenes que destacaron durante los orígenes de la literatura (Galarrón, 2017). Alfonso Barrera Valverde, autor de la obra, titulada *El país de Manuelito*, texto muy leído en la actualidad. En él, su autor, hace una descripción amena de la convivencia y realidad social, nacional. Fue un conocido escritor, poeta y diplomático. De igual forma está Teresa Crespo de Salvador, quien, ha escrito *Mateo Simbaña*, *Ana de los Ríos* y *Pepe Golondrina*, considerados por los críticos como poemas en prosa.

También destacada de esta época se encuentra la maestra y escritora guayaquileña Sarah Flor Jiménez, sus obras están destinadas a niños y son *El doctor caramelo*, *Frasquito Zoo*, *¿Nos haces un cuento, abuela?*

De igual manera se debe citar a Monseñor Leonidas Proaño quien tuvo gran notoriedad por su incansable lucha a favor de los derechos humanos de los indígenas. Fue grande en la Iglesia Católica y sobresaliente en América. Por su obra física y evangelizadora recibió distinciones internacionales, como: Premio Rothko por la Paz, en Estados Unidos; y Premio Bruno Kreisky, en Austria. Su obra literaria se sintetiza en *Rupito*, la misma, constituye un clásico dentro de la literatura infantil del país, y continúa siendo leída y comentada, gracias a su contenido (Venegas, 2019).

Otra de las figuras con quien cuenta las letras ecuatorianas es Hernán Rodríguez Castelo, cuyo aporte comprende un texto de reflexión teórica: *Claves y secretos de la literatura infantil y juvenil* y una guía de lecturas para niños y adolescentes *El camino del lector, Tomo I y Tomo II*. Además, se añaden obras suyas con reconocimiento internacional, como es el caso de: *Caperucito Azul*, *La historia del fantasma de las gafas verdes*, *Memorias de gris*, *El gato sin amo*, *Tonto burro* y otras más (Venegas, 2019).

Como se mencionó, entre los distintos autores se encuentra monseñor Leonidas Proaño, quien no solo en su obra evangelizadora, sino desde su juventud trató a través de la labor periodística la enseñanza de valores y el trato de temas complejos para su momento como la integración del indígena a la sociedad, cómo podía hacerse una perspectiva distinta desde la literatura infantojuvenil a través de los distintos diarios de su localidad y de la nación. Asimismo, se destacan otros autores quienes reflejan las distintas realidades del país, generando matrices de opinión y aceptación de tales temáticas.

Es así como este género literario, ha transformado la lectura en un hecho de enseñanza social por el cual se remiten las características raciales, económicas y políticas de la nación, desde un enfoque más ameno. Esto ha logrado que, se difunda y se fomente la escritura infantojuvenil tanto en su público destino como en los adultos.

3.3 El apogeo de la literatura infantil y juvenil en Ecuador

La década de los años 90 podría catalogarse como florecimiento de la literatura infantil y juvenil, aunque en este quehacer llevan la ventaja otros países latinoamericanos. Sin embargo, se empieza a contar con una literatura infantil y juvenil con características innovadoras en cuanto a temas, calidad y diseño (Ortiz, 2021; Ramada, 2018). Lejos han quedado las obras didácticas, moralizantes, para niños y jóvenes. El género literario se ve fortalecido con la intervención realizada por el Ministerio de Educación a través de la Subsecretaría de Cultura, la cual, pone a consideración el Plan de Lectura *Me gusta leer*, como soporte de la colección El agua dorada, la misma, cuenta con publicaciones de relatos y poemas, infantiles (Venegas, 2019).

En otro orden de ideas, la ilustración de libros para niños y jóvenes, hace su aparición de la mano de la Asociación de Diseñadores Gráficos, mediante un Seminario Internacional, el cual, convoca a expertos de países como Brasil y Colombia. Aquí, tiene lugar una emotiva exposición, titulada: *Brasil, una explosión de color* (Cabrera, 2021).

Desde este punto vale considerar cómo la ilustración se ha incrustado en la literatura infantojuvenil no solo a nivel global, sino particularmente en Ecuador. A través de la misma,

se ha realzado la imaginación, la narrativa y lo fantástico de este género, donde el joven o el niño pueden recrear sus pensamientos a través de las imágenes que se sugieren, por lo que se contrastan las historias creadas en la mente con aquellas que el ilustrador y el escritor proponen.

Por otra parte, se resalta de nuevo cómo las instituciones ecuatorianas han proporcionado un avance en el desarrollo de este género, haciendo que el Ministerio de Educación considere un plan que fomente la lectura como el *Me gusta leer*, para que los autores y las escuelas se vean beneficiados. De esta forma, la lectura en las instituciones educativas se ve fomentada por la difusión de libros dedicados a los niños y jóvenes.

3.4. La interculturalidad de la Literatura infantil y juvenil de Ecuador

Este precepto proviene de las raíces mestizas que tienen los países latinoamericanos, de las cuales no escapa Ecuador, esta circunstancia incide en muchos aspectos del convivir nacional: múltiples culturas, uso del lenguaje, la historia, personajes, el paisaje, costumbres, gastronomía, tradición oral y una rica biodiversidad. La ubicación geográfica (mitad del mundo) incide en la presencia de las cuatro regiones naturales: costa, sierra, oriente e insular; circunstancia que no afecta, antes bien, beneficia y hace posible que se disfrute de variados climas, hermosos paisajes, ricos entornos urbanos, multiétnicos, todo servirá de exótico escenario para las cautivantes historias narradas por autores ecuatorianos, quienes se han apropiado de su papel en el novedoso campo de la literatura infanto-juvenil, con miras a cultivar la estética de la obra para deleite de los pequeños lectores (Bravo, 2017).

Así, la actual literatura se enmarca en la realidad nacional, porque de ella toma los elementos que la hacen convincente, real y sugestiva. Esto se refiere a que las producciones nacionales, dentro de este género, se hallan en franca competencia, con clara intención de satisfacer los gustos más exigentes de los lectores de todas las edades (Venegas, 2019). Los temas que se abordan son de lo más variado, enmarcados en la literatura fantástica, de ficción realista como acercándose a ambientes cotidianos: la familia,

los amigos, las relaciones con los adultos, los conflictos entre adolescentes y consigo mismo. Más, se vuelve necesario, anotar algo importante, aunque el despliegue actual, en este campo, es de un alto nivel -en muchos aspectos-; sin embargo, el género más desarrollado es el narrativo, la poesía no tiene apoyo de las editoriales; esto se debe a que no existe suficiente promoción de la misma (Cabrera, 2021).

Se resalta entonces que, el Ecuador tiene unas características geográficas complejas y distintas a las de muchos países, donde se enmarcan ambientes selváticos, montañosos y de costa, por proponer algunos, los cuales enmarcan tanto la diversidad animal como de paisajes que pueden disfrutarse. Esto hace que, los autores puedan tomar parte de estos paisajes, flora y fauna característica para recrear lugares de ensoñación que parecieran sacados de otro planeta, pero que se sumergen en la propia cultura ecuatoriana.

Todo ello genera que, exista la posibilidad de extraer un mundo propio de la literatura infantojuvenil y que, sin el destino explícito de hacerlo, se acerque a ella un público de más edad al que no está dirigido, para poder disfrutar propiamente las distintas formas de escritura. Sin embargo, este es un género que conlleva a tener diversos subgéneros naturales de la literatura como lo es la poesía, la novela, el cuento y muchos otros, pero uno de los problemas principales que suele atravesar es que no todos generan recursos económicos de forma importante, por lo que las casas editoriales no se interesan en ellos y a los autores les queda publicar independientemente, en el extranjero o, en su defecto, cambiar de subgénero literario.

3.5. Literatura infantil y juvenil del actual Ecuador

En este recorrido por los caminos literarios del Ecuador se presentan una enriquecida lista de autores quienes en la actualidad destacan dentro del género infantil y juvenil, donde abundan temas y motivos extraídos de su realidad que, la magia de la ficción y la fantasía, han convertido en verdaderas joyas de las letras ecuatorianas. Títulos bien sea en cuentos, novelas, poesías o teatro, constituyen el deleite no solo de los niños y

jóvenes, sino, también de los mayores. Son valiosas producciones con reconocimiento internacional (Ortiz, 2021).

De primer momento encontramos a Rosalía Arteaga, nace en la ciudad de Cuenca y tiene a su haber estudios en jurisprudencia, periodismo y educación. Ha ocupado un alto cargo en la administración pública nacional, así como también, en la Comisión de Cultura de la Asamblea General de la Unesco, en Francia. Su obra literaria comprende los siguientes títulos: *Hábitos nocturnos y lecturas peligrosas*, *El secreto de la princesa*; pero, su más importante creación es *Jerónimo y los otros Jerónimos* (Venegas, 2019).

En este mismo orden de ideas, se presenta Leonor Bravo Velásquez, quiteña, quien a nivel superior se ha preparado en Pedagogía, Artes Plásticas y una Maestría en literatura para niños. Su innata inclinación a la promoción cultural y a la creatividad la lleva a una febril actividad en el campo de los títeres, producción de materiales educativos y a explotar lo lúdico en la promoción de lectura para niños. Actualmente promueve su trabajo desde la Casa de la Cultura Nacional donde conduce un taller de escritura para niños; además, es presidenta de la Asociación Ecuatoriana del Libro Infantil y Juvenil Girándula filial del IBBY en Ecuador. Sus obras más representativas: *La Biblioteca Secreta de la Escondida*, *Tsakela, el tigre de la oscuridad*, *El canto de fuego*, *Dos cigüeñas, una bruja y un dragón*, *¿Te gustan los monstruos? Viaje por el país del sol*, *Adivina, adivinador*, *Cuentos de media noche*, entre otros (Bravo, 2017).

Por otro lado, encontramos a Eliécer Cárdenas, oriundo del cantón Cañar, más conocido por sus temas para adultos; sin embargo, también ha escrito para niños. Intelectual de gran valía, ha ocupado cargos importantes, como: presidente de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay y presidente de la Unión de Periodistas del Azuay. Hoy, se halla al frente de la Biblioteca Municipal de Cuenca. Su lista de obras es la siguiente: *Polvo y ceniza*, novela que gira alrededor del bandolero lojano, *Naún Briones*; *El viejo del cerro*, *El pequeño capitán* y otros cuentos. Obtiene el Premio Nacional de literatura Infantil Darío Guevara Mayorga, con *La ranita que le cantaba a la luna*. De su autoría es también:

Diamantes y hombres de provecho, obra exclusiva para jóvenes, y algunas más (Ortiz, 2021).

Mario Conde, natural de la ciudad de Ambato; nos trae a la palestra la creación de títulos muy novedosos, tales como: *El hombre Pelo y otros cuentos descabellados*, *No me llevo con vos porque estás con tos*, *El amor es un no sé qué*, *Veinte leyendas ecuatorianas y un fantasma*, *Cuentos ecuatorianos de aparecidos*; además, ganó el Segundo Concurso de Literatura Infantil Alicia Yáñez Cossío, por su obra *Romería del Carpintero* (Venegas, 2019).

Entrando en otro ambiente de la literatura, se presenta a Viviana Cordero, quien lidera en el país, el tema de la cinematografía. Sus estudios superiores los realizó en París, alrededor de literatura. Como escritora, es autora de novelas, tituladas: *Mundos Opuestos*, *Teatro de los monstruos*, *Un pobre tan*, *¿qué hace? El paraíso de Ariana*, entre otras. En teatro: *La Torera*, *Mano a mano*, *María Magdalena*, *la mujer borrada*, *Escenas familiares*, y otras varias. Creaciones para cine: *Un Titán en el rin*, *Sensaciones*, *Retazos de vida*; también una serie para televisión titulada: *El gran retorno*. Se ha hecho acreedora a reconocimientos internacionales a sus obras, tanto en cine como en teatro (Bravo, 2017).

También se encuentra en este grupo la escritora para niños y jóvenes, Soledad Córdova, nació en Quito; sus estudios superiores los realizó, tanto en el país como en el extranjero, y giran en torno a literatura y a bibliotecología. Es autora de una interesante lista de títulos: *Odio los libros*, *Leer en la cama*, *Hermosa Puro pelos*, *Poemas de perros y gatos*, *Romance de la duerme siempre*, *La señora Antuquita*, entre otros. En varias ocasiones ha recibido el Premio Nacional de Literatura Infantil Darío Guevara Mayorga, también un premio en el Segundo Concurso Alicia Yáñez Cossío. Actualmente se halla desempeñando las funciones de directora de la Biblioteca Nacional Eugenio Espejo (Venegas, 2019).

Teresa Crespo de Salvador, nació en la ciudad de Cuenca, muy conocida por su obra: *Ana de los Ríos*, la cual fue llevada al cine. Escritora brillante y justamente reconocida a nivel nacional, a través de instituciones culturales como son: La Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, Universidad del Azuay, el Ilustre Municipio de Quito y el Foro

Ecuatoriano de la Infancia, por su aporte a la literatura infantil. Muchos cuentos y poemas suyos constan en antologías del país y el extranjero. En la actualidad escribe para revistas de Quito, Guayaquil y Cuenca; además, es Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Sus creaciones literarias más renombradas son: *Mateo Simbaña*, *Novena del Niño Jesús*, *Ronda y canciones*, *Pepe Golondrina*, *Hilván de sueños*, *Breves poemas en prosa* y *Ana de los Ríos* (Cabrera, 2021).

Otro escritor cuencano es Jorge Dávila Vásquez, quien, cuenta con estudios superiores en el Ecuador y en el extranjero. En dos ocasiones recibió el Premio Nacional Aurelio Espinoza Pólit en reconocimiento a su narrativa para adultos; asimismo, se desempeña como Profesor universitario, dentro y fuera del país; como también, fue presidente de la Casa de la Cultura núcleo del Azuay. Ha escrito para niños, siendo sus obras más conocidas: *El parque mágico de Pumapungo*, *Historias para volar*, *Acerca de los ángeles*, *Diccionario inocente*, *Leyendas populares del Ecuador* (Cabrera, 2021).

Francisco Delgado Santos, es considerado el promotor de lectura y de literatura infantil por excelencia. Nace en la ciudad de Cuenca y su vida se halla totalmente ligada al quehacer literario en cuanto signifique creación y rescate. Es conocido como poeta, narrador y ensayista. En este terreno, abarca gran espacio dedicado a libros para niños y jóvenes, con temas extraídos de la sugestiva tradición ecuatoriana (Venegas, 2019). Es fundador del Sistema Nacional de Bibliotecas (SINAB); fue viceministro de Cultura y del Departamento de Cultura para Niños. Es coautor de la elaboración del proyecto de Maestría en Literatura Infantil y Juvenil para la Universidad Técnica particular de Loja. Le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura Infantil Darío Guevara Mayorga en reconocimiento a varias de sus obras (Ortiz, 2021). Algunas de ellas se enuncian a continuación: *Animemos la lectura*, *La pelea*, *Mi amigo el abuelo*, *Cuando atacan los monstruos*, *Tener una familia*, *El regreso*, *El mundo que amo*, *Matapiojito*, *Ecuador y su literatura infantil* (Venegas, 2019).

En la ciudad de Cañar, nace Oswaldo Encalada Vásquez, quien posee una amplia actividad literaria, la cual va desde ser escritor, crítico y hasta ensayista de la región. Es

doctor en Filosofía y docente. En la ciudad de Cuenca fue galardonado con el Premio Fray Vicente Solano por su vasto trabajo literario (Ortiz, 2021). No solo escribe, también realiza investigaciones lingüísticas; además, es autor de novelas y relatos. *El jurupi encantado* y *La casita de nuez*, son algunas de sus obras (Venegas, 2019).

Mercedes Falconí, es oriunda de la ciudad central del país, Riobamba. Posee un doctorado en Psicología y un postgrado en literatura española. Se desempeñó como directora del Centro Ecuatoriano de Literatura Infantil y Juvenil (CELIJ); asimismo, del Suplemento infantil *La pandilla*, del periódico *El Comercio*, de Quito. Al momento, cumple el cargo de directora del Centro Borges que tiene propósitos investigativos y la realización de proyectos socioculturales (Cabrera, 2021). Entre sus producciones se mencionan: *Conversemos con la historia*, *La abuela Pajarita y otros cuentos*, *Entrevistas del cielo y de la tierra* (Venegas, 2019).

Por último, pero no menos importante, se encuentra Edgar Allan García quien nació en Guayaquil, realizó estudios superiores en Sociología y Ciencias Políticas, Psicología, Antropología y Lengua. Ha realizado trabajos como profesor de Literatura, Escritura Creativa, Pedagogía y Psicología, dentro y fuera del país; asimismo, ha desempeñado los cargos de: presidente del Consejo Nacional de Cultura y viceministro de Cultura del Ecuador (Ortiz, 2021). Se ha hecho acreedor a varios reconocimientos: Premio Nacional de Literatura Infantil Darío Guevara Mayorga, en tres ocasiones, y un Premio Especial de literatura Infantil, en Bogotá. Su obra comprende temas para público de todas las edades, en cuanto a la literatura infantil y juvenil destacan *Leyendas del Ecuador*, obra de lectura obligatoria en escuelas y colegios, también se encuentra su novela juvenil *El rey del mundo*, que fue escogida como parte del programa nacional de lectura de Argentina (Venegas, 2019). Es parte de múltiples antologías de poesía y cuento, y en 2010 fue incluido en el Gran Diccionario de Autores Latinoamericanos de Literatura Infantil y Juvenil (Cabrera, 2021).

En pocas palabras, la literatura infantil y juvenil en Ecuador, a pesar de haber llegado de manera tardía, presenta en la actualidad un gran auge de la mano de grades

personajes, muchos de ellos dedicados al servicio de la educación. Esto contribuye de forma asombrosa a la difusión en todos los ámbitos de este género. Además, de tener grandes ilustradores con visión educativa, lo que hace de este género un importante pilar en la formación de los niños y jóvenes.

Finalmente, es destacable como distintos autores ecuatorianos han logrado obtener preseas tanto en su país como en el exterior. Esto ha generado cierto renombre en la literatura ecuatoriana, haciendo que se expandan las fronteras de sus escritos para llegar a más niños y jóvenes que busquen leer algo que les guste, sin necesidad de entrar en moralismos pedagógicos, sino en el hecho de disfrutar del goce de la lectura por el simple hecho de realizarla sin presiones, a través de historias que estén adaptadas a ellos.

Conclusiones

El género de la literatura infantil y juvenil, a través de la historia ha sufrido muchos cambios, los cuales van desde pertenecer a una clase social en específico hasta lograr masificarse. Además, su intencionalidad ha variado con el tiempo, en sus inicios presentaba un carácter estrictamente pedagógico, incluso religioso; en la actualidad podemos ver como esa rigurosidad ha cambiado, siendo aún pedagógico-educativo, también se presenta como un género de distracción y entretenimiento para la población a la que va dirigida. Los elementos utilizados también han sido un factor determinante en el cambio de este género, ya que actualmente da rienda suelta a explorar la creatividad y la fantasía de su público objetivo.

En sus orígenes fue destinada a las clases más privilegiadas de la época. Entre sus principales cambios se tiene que, en primer lugar, comenzó a llegar a la población sin importar la clase social que ocupara, esto gracias a la aparición de la imprenta y, en segundo lugar, comenzó a dejar el carácter educativo de un lado, para convertirse, poco a poco, en un tipo de literatura de diversión, en la cual confluyen diversos elementos literarios destacando entre ellos la fantasía y la recreación. Otro elemento importante que es necesario destacar, es la introducción de las imágenes en las obras destinadas para los más pequeños, la ilustración fue considerado el salto más importante de este género, marcando así un antes y un después de la literatura infantil y juvenil.

Es de destacar que en Europa durante muchos años se mantuvo este género, dando su mayor evolución en la época del romanticismo, es allí donde se producen los cambios más relevantes, y comienza a trasladarse a otras partes del mundo. Llegando mucho tiempo después al nuevo continente. Por su parte, en Latinoamérica la llegada de la literatura infantil y juvenil, tuvo comienzos distintos, manteniendo su carácter didáctico, siendo principalmente difundido en las aulas, otorgando a los maestros la responsabilidad de generar el amor por las letras a través de las diferentes obras que llegaban del viejo continente. Sin embargo, no tardaron en florecer los autores latinoamericanos, los cuales imprimieron su sello característico en cada una de las obras presentadas: la naturaleza, los

paisajes, la recreación fantástica, así como los mitos y leyendas de cada región, comenzaron a tener vida en papel, ya que fueron plasmadas por autores de gran reconocimiento hasta nuestros días, y que han pasado a la historia por resguardar los orígenes y tradiciones de sus pueblos.

El caso de Ecuador no fue distinto, a pesar de su inicio de forma tardía, son muchos los autores de la región que se han esforzado en enaltecerlo, muestra de ello son todos los personajes presentes en la actualidad. Estos, desde instituciones de gran importancia y generalmente de carácter estatal, hacen su mayor esfuerzo por insertar e incentivar la literatura infantil y juvenil, teniendo no solo un estilo pedagógico y educativo, sino que además incursionan en la ilustración como medio de difusión masiva, siendo hoy en día destacados en el uso de este elemento. Tanto es así, que se puede llegar a pensar en la pérdida del carácter pedagógico para ser una literatura recreacional.

En el país, este género literario se encuentra en la actualidad en pleno apogeo, con escritores reconocidos a nivel internacional y que día a día se esfuerzan por darle la importancia que se merecen los textos creados intencionalmente para niños y jóvenes. Colocando énfasis en la importancia de la lectura desde temprana edad, y que la misma solo se logra cuando los textos son atractivos y con el fin requerido; por ello, observamos su trabajo con ahínco desde las esferas gubernamentales, para convertirlo en una referencia social y nacional. Se hace necesario profundizar más en el contexto ecuatoriano, en los personajes que hoy ponen en alto el género infantil y juvenil, para conocer su trayectoria, además de reflexionar en la evolución literaria con sentido propio.

Por último, se invita a indagar y profundizar un poco más en este género literario, en cuanto a su evolución y perspectivas actuales, tanto a nivel mundial como en el caso específico de Ecuador, donde existen prominentes escritores dedicados a mejorar cada día la literatura infantil y juvenil, para hacer de ella un atractivo con propósito.

Referencias

- Acosta, C., y Jaramillo, A. (2021). Literatura infantil y juvenil: horizontes de producción y de lectura, un balance latinoamericano. 23(2). doi:<https://doi.org/10.15446/lthc.v23n2.94928>
- Alcantara, L. (2018). ¿Qué es eso de la literatura infantil y juvenil? *Cultural alternativa*, 94, 20-30. Obtenido de https://issuu.com/revistaculturalalternativas/docs/alternativas_abril
- Birgin, J. (2019). Niños macabros: apuntes sobre lo gótico en la literatura infantil y juvenil. V *Jornadas malditas*, 1-27. Obtenido de <https://rid.unrn.edu.ar/jspui/handle/20.500.12049/4896>
- Bravo, L. (2017). Una mirada a la literatura infantil y juvenil del Ecuador. *Anuario iberoamericano sobre el libro infantil y juvenil*(1), 183-204. Obtenido de https://es.literaturasm.com/sites/default/files/documentos/181763_anuario_lij.pdf
- Bruña, M. (2017). *MANUAL DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL. GUÍA LIBERTARIA DE LECTURAS PARA NIÑOS*. Síntesis. Obtenido de <https://www.sintesis.com/data/indices/9788491710141.pdf>
- Cabrera, D. (2021). Ilustración en la Literatura Infantil y Juvenil en Ecuador: Importancia y Actualidad. *Inclusiones*, 8, 440-454. Obtenido de <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/1117>.
- Educación 3.0. (2022). Autores de literatura infantil y juvenil que merece la pena descubrir y leer. *Educación* 3.0. Obtenido de <https://www.educaciontrespuntocero.com/libros/autores-de-literatura-infantil/>
- Etxaniz, X., y Fernández de Gamboa Vázquez, K. (2020). LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL VASCA, ELEMENTO CLAVE EN LA RECUPERACIÓN DE LA LENGUA. *Centro de letras y comunicación*(38). Obtenido de <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/cadernodeletras/article/view/19847>

- Fernández, M. (2017). Literatura Infantil e Juvenil: Do Estético a outras Manifestações Estéticas. *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil, Reseñas*(15). Obtenido de <https://revistas.uvigo.es/index.php/ALLIJ/article/view/1006>
- Galarrón, A. (2017). *Historia portátil de la Literatura infantil y juvenil*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. Obtenido de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=e04qDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA96&dq=literatura+infantil+y+juvenil+origen+y+evolucion&ots=Hh2mfhTsaQ&sig=pZv4v2fVJz5tx5V2Q8FhBujtPaU#v=onepage&q&f=false>
- Gamero, A. (2019). Breve Historia de Literatura Juvenil e Infantil. *La Piedra de Sísifo, Literatura*. Obtenido de <https://lapiedradesisifo.com/2019/04/03/breve-historia-de-la-literatura-infantil-y-juvenil/>
- García, J. (2018). *Historia crítica de la literatura infantil y juvenil en la España actual (1939-2015)*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia. Obtenido de <http://digital.casalini.it/9788416662838>
- García, L., y Arango, M. (2021). *Temas controversiales en literatura infantil y juvenil : una llave para la formación literaria*. Trabajo de Pre-Grado, Universidad de Antioquía. Retrieved from <https://hdl.handle.net/10495/25147>
- Gómez, G. (2021). La literatura infantil y juvenil en la trayectoria lectora de futuros maestros: creencias, lecturas y necesidades formativas. *Lenguaje y Textos*, 141-154. doi: <https://doi.org/10.4995/lyt.2021.15016>
- Guerrero Guadarrama, L. (2017). Rupturas neosubversivas de la LIJ contemporánea. *Nudos*, 1(1), 1-22. doi:: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.1.2017.1-22>
- Guijarro, D. (2020). Estrategias de dominación editorial: la exportación del libro infantil y juvenilespañol en América Latina (1977–2017). *El taco en la brea*, 1(11), 20-30. doi:10.14409/tb.v1i11.9151
- Gutiérrez, L., y Lafuente, P. (27 de Marzo de 2017). *Literatura Infantil y Juvenil. Guía de recursos bibliográficos*. Obtenido de https://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Literatura_Infantil/Introduccion/

Universidad Europea. (30 de Agosto de 2022). *Universidad Europea*. Obtenido de <https://universidadeuropea.com/blog/caracteristicas-literatura-infantil-juvenil/>

Venegas, B. (2019). *Panorama de la literatura infantil y juvenil: El caso de la literatura ecuatoriana*. Trabajo de Pre-grado, Universidad de los Hemisferios. Obtenido de [http://dspace.uhemisferios.edu.ec:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1318/Tra bTitulacion_Venegas_B.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://dspace.uhemisferios.edu.ec:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1318/Tra%20bTitulacion_Venegas_B.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Villar, E. (2020). El monomito de Campbell en la literatura infantil y juvenil y sus intenciones socializadoras. *Tropelias*(7), 1251-1262. Obtenido de <https://155.210.11.17/ojs/index.php/tropelias/article/view/4676>